FÉLIX O. MARTÍN SÁRRAGA

TVNAE MVNDI

ARTÍCVLOS DE INVESTIGACIÓN

VOLVMEN 1

TVNAE MVNDI

2016

Sobre la obra

Imagen de portada: Estudiantes (escena de majas y estudiantes en Madrid) - Oleo de Eugenio Lucas Villaamil (Madrid, 1858 - 1919).

Texto: © Félix O. Martín Sárraga. 2016. TVNAE MVNDI by Félix O. Martín Sárraga tiene licencia de propiedad intelectual de Reconocimiento no Comercial sin obra derivada 3.0 bajo Creative Commons (Unported License). Se permite reproducir literalmente su contenido citando debidamente la fuente y comunicándolo al autor.

Edita: TVNAE MVNDI. 2016.
Correo electrónico: info@tunaemundi.com
Depósito Legal: MU962-2016
Corrector de estilo: Jorge Martín Torrecillas

Obra de difusión GRATUITA de hallazgos de la investigación.

Sobre el autor

Ingresó en la Tuna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia en 1979, en la que ha continuado durante su Licenciatura. Luego, estando activo en ella, cursó su Doctorado, varias especialidades, másteres y diplomaturas.

Investigador activo del pasado y presente de la Tuna. Ha publicado tres libros impresos al respecto y, para abolir barreras, los publica en formato PDF desde 2916.

Creador del primer Censo Mundial de Tunas en 2007 como herramienta de investigación. Fundó en 2012 TVNAE MVNDI como una asociación internacional sin ánimo de lucro (inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones con el número 600228) dedicada a investigar la historia de la Tuna, difundiendo los datos hallados entre la sociedad en general y la universitaria en particular, promoviendo reuniones académicas (congresos, jornadas, conferencias, cursos...), edición de libros y recurriendo a internet (páginas web y redes sociales) para la mayor proyección posible con el objetivo de preservarla y darle valor en todo el mundo. Desde entonces es su presidente.

Organiza bianualmente desde 2012 el Congreso Iberoamericano de Tunas y ha impartido conferencias sobre dicho mundo en universidades de Chile, Colombia, España, México y Puerto Rico.

Contenidos

1. El traje escolar del Antiguo Régimen y el de Tuna.

2. El traje de Tuna. Revisión histórica.

3. El goliardismo en España coincidió con el dominio islámico en gran parte de la península.

4. La sopa boba, los sopistas y la alimentación del estudiante del Antiguo Régimen.

5. Las cuadrillas que corrían la tuna ya habían desaparecido a mediados del siglo XIX.

1. El traje escolar del Antiguo Régimen y el de Tuna

Antes de abordar el tema hay que recordar que, basándonos en los datos históricos contrastados hasta el presente, quienes primero utilizaron la beca fueron los Colegiales medievales a modo de una banda que se colocaba sobre el pecho y, desde ambos hombros colgaba por la espalda con longitud variable. Posteriormente el uso de la beca se extendió también a los estudiantes de los Colegios Mayores, los Colegios Reales o Imperiales e incluso a Colegios Menores (seculares, regulares y de órdenes militares y otra suerte de instituciones universitarias vinculadas en Alcalá, Salamanca y Valladolid durante los siglos XVI y XVII)[1] e identificaba a los internos 'colegiales', generalmente hijos de nobles, hidalgos y terratenientes. Toda la documentación consultada señala que la beca sólo era utilizada por ellos hasta el siglo XIX inclusive.

Colegial con loba talar (y beca del mismo color; izquierda). Loba corta (centro y derecha)[2]

[1] Casado Arboniés, M. y Alonso Marañón, PM. *Alcalá de Henares y América: Un nexo universitario*. En: Gutiérrez Escudero, Antonio, María Luisa Laviana Cuetos (coords.): Estudios sobre América: siglos XVI-XX. Sevilla, 2005.

Los *manteístas* se llamaron así en alusión a que usaban el *manteo* (del francés *manteau*), que era una capa larga con cuello que llevaban los eclesiásticos sobre la sotana y que también usaban los estudiantes que no habían sido admitidos como colegiales. A diferencia de los manteístas, los colegiales tenían su propia vestimenta: la beca[2].

En la imagen del colegial de Salamanca (reproducida a la derecha) Pérez Penedo[2] resalta la beca sobre la loba talar (centro) y la *chía* (derecha), a la vez que muestra el 'bonete' en su mano derecha. Dicho autor señala igualmente que la *rosca* iba forrada de tela del mismo color que la beca y que las vestimentas colegiales usaban colores oscuros para el manteo (negro, pardo, morado...) con variaciones para las becas y pone como ejemplo los siguientes:

- Colegio San Ildefonso de Alcalá: Manto y beca del mismo color pardo rojizo.
- Colegio Santa Cruz de Valladolid: Beca roja.
- Colegio Vizcaya de Alcalá: Manteo blanco.
- Colegio Santa Catalina de Alcalá: Manteo verde.

Los *manteístas* pobres formaban cuadrillas que *corrían la tuna* para desplazarse de sus casas a las Universidades (y viceversa) o para acudir a las fiestas populares o de Nochebuena de las poblaciones o ciudades vecinas donde pedían limosna para costearse los libros y cubrir otras necesidades básicas. Aunque la documentación hallada es escasa, todo nos hace pensar que estas cuadrillas estaban preñadas de *sopistas* o *panza-al-trote* (pobres como los sopistas pero no lo reconocían públicamente al no acudir a recibir la 'sopa boba'" de los conventos como aquellos)[3]. De estas cuadrillas hubo una que se intituló *vigornia*[4], posiblemente en clara alusión al significado que Covarrubias 1611[5]: "Quando algunos valentones se juntan suelen llamarlos los de la bigornia porque andando siempre en gavilla [el mismo autor define este vocablo en ese año como "junta de vellacos adonados para hazer mal"] acrecienta sus fuerças [fuerzas] y su vigor". No ha de confundirse con *bigornia*[6,7,8], sobre la que Covarrubias señaló el mismo año: "A los valientes suelen llamar los de la

[2] Pérez Penedo, E. *La Tuna: una tradición en constante evolución.* Conferencia*.* I Congreso Iberoamericano de Tunas. Centro Cultural Puertas de Castilla. Murcia, 13 de abril de 2012.

[3] El Periódico para Todos, semanario ilustrado, nº 1. 1876.

[4] Cortés Vázquez, L. *La vida del estudiante de la Salamanca clásica*. 1ª edición, 2ª reimpresión. 2005.

[5] de Covarrubias, S. Tesoro de la lengua castellana o española. Madrid. Imprenta de Luís Sánchez. 1611.

[6] La Gaceta Literaria (Madrid). 1505-1930.

[7] Simón Segura, F. *La desamortización española del siglo XIX*. Instituto de estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda. Impreso en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. 1973.

[8] La Esfera (Madrid). 15-11-1930.

bigornia… los soldados q [que] en el escuadrón van en la bigornia, conviene saber, en los dos cuernos en q se divide".

Refiere Pérez Penedo al comentar la ilustración de Gustave Doré[96] (1832-1883) titulada *La tuna viajando con los arrieros*[95] (a la derecha) que la imagen "muestra las condiciones en que viajaban los estudiantes" y añade que "aunque las condiciones del viaje no eran tan crudas para todos, el traje talar no era precisamente cómodo"[2]. Sin embargo llama poderosamente la atención que las personas de dicho grabado a las que podríamos identificar como posibles sopistas viajan cabalgando y planteando ello una incongruencia[9] porque, si eran *pobres*, ¿cómo es que disponían de recursos para sufragarse tal medio de locomoción?

Una Real provisión de 16 de Febrero de 1773 de Carlos III mandó, entre otras cosas, que «…desde el principio del curso todos usasen precisamente en invierno paño de las Fábricas del Reyno hasta de segunda suerte y de color honesto; y en el verano pudiesen usar, si quisieren, de telas de seda lisas de las que se fabrican en el Reyno y no de otras algunas»... «que ninguno llevase cofia ó redecilla quando fuese de hábitos, como tampoco ningun género de peynado». Dictaba también «que los Doctores, Maestros y Licenciados de la Universidad ó incorporados en ella fuesen los únicos que pudiesen usar vestidos de seda libremente en todos tiempos del año....» y «que ningun profesor usase de camisolas con encaxes ó bordados y que únicamente se les permitían las vueltas lisas quando no fuesen de hábitos»[10].

Buena muestra de la indumentaria del escolar manteísta la aporta el grabado de 1844 del estudiante Cabrera (izquierda) posando con la manera típica de lucirla[11].

Bajo la regencia de María Cristina la Real Orden de 3 de octubre de 1835 suprimió el fuero académico, desapareciendo la condición privilegiada disfrutada hasta entonces que eximía a los universitarios de la justicia ordinaria y su sometimiento al juicio del Rector[9] y prohibiendo a los estudiantes (excepto a los que estuviesen ordenados) el uso del uniforme escolar (formado por tricornio, manteo y sotana) por no estar en armonía con las costumbres del

[9] Martín Sárraga, FO. Mitos y realidad histórica sobre las Tunas y Estudiantinas. Conferencia impartida en la Universidad San Sebastián de Puerto Montt (Chile) el 8 de junio de 2013.

[10] Carlos III. Real provisión de 16 de Febrero de 1773. En: *Carlos IV. Novísima Recopilación de las Leyes de España*. Tomo III, libro VI, titulo XIII, Ley XVI. 1805.

[11] Estudiante Cabrera. Grabado de1844. Colección personal de Rafael Asencio González.

siglo. La vigencia del Fuero Académico desapareció legalmente por completo en 1837[12].

Igualmente fue la regenta María Cristina quién permitió la libre asociación, gracias a lo cual se crearon asociaciones de músicos y artistas, con lo que, a finales de aquella década, nació en el carnaval madrileño una nueva especie del género de comparsa que se caracteriza por que[14]:

- Sus miembros visten al uso de los antiguos estudiantes, quizás como protesta a la prohibición de la vestimenta que los caracterizó hasta 1835 y, a su vez, reivindicación de la misma.
- Interpretaban aires nacionales (algunos tradicionalmente ligados a los estudiantes como la jota estudiantina) con una orquesta compuesta principalmente por instrumentos de plectro y panderetas u otros instrumentos diversos.
- Postulaban (pedían monedas) a los viandantes que se cruzan en su paso, generalmente para allegar fondos destinados a alguna causa benéfica.

Todos los datos hallados por el autor de esta obra coinciden plenamente con las anteriores afirmaciones de Asencio González.

Carnaval de 1879, detalle del grabado[13].

Este modelo se populariza tremendamente y en la década de 1840-1850 se les denomina habitualmente *estudiantina* (hasta entonces este término definía a la generalidad de los estudiantes). Tal es el éxito de estas comparsas de estudiantes que la especie se sustrae de uno de sus elementos esenciales, la vestimenta, pasando a conocerse como *estudiantina* a toda comparsa postulante que interprete música, siempre que no pueda incluirse en otros

12 Asencio González, R. Entrevista personal. 01-11-2011.

13 La Ilustración Española y Americana, nº 8. 1879.

tipos de comparsa de definición obvia, como las *comparsas de ciegos* o las *de impedidos*[14], esté o no integrada por escolares.

Abundan entonces las estudiantinas que visten manteo y tricornio, pero también las que visten con traje de zuavos (cuerpo argelino del ejército francés) o con camisa garibaldina (roja), de hecho, estos atuendos se ponen de moda en las décadas de 1850 y 1870, decayendo en la de 1880, momento en el que las estudiantinas, especialmente las compuestas por verdaderos estudiantes, comienzan a recuperar el manteo y tricornio como seña de identidad[14,15] y empiezan a denominarse Tuna[9].

Es en 1878 cuando nace el traje completo de Estudiantina al adoptarse el popularizado por la *Estudiantina Española* que viajó a París durante el Carnaval de 1878 gracias a que fue inmortalizada en numerosos grabados de la prensa ilustrada[9,14,16], No obstante su uso no fue generalizado, al parecer, hasta la aparición de las Tunas del Sindicato Español Universitario. Aquél traje diseñado y confeccionado ex profeso por Lorenzo Paris, sastre de la sastrería del Teatro Real de Madrid[16,46], sirvió de modelo al resto de estudiantinas que se formaron a partir de entonces y estaba compuesto por:

- jubón de terciopelo negro, abotonado y sin faroles, con golilla y puños rizados;
- lazo en la manga (generalmente la izquierda), su color identificaba la Facultad de procedencia como las actuales becas: amarillo para Medicina, rojo para Derecho, verde para Veterinaria...);
- cinturón negro;
- calzón de terciopelo de igual color hasta las rodillas;
- medias de seda negras;
- zapatos con hebilla de plata o escarapela en el empeine;
- guantes gris perla;
- manteo (cruzado por delante, en el que prácticamente se envolvían, pasando uno de los extremos que caía suelto por bajo de la axila y lanzándolo, mediado el hombro contrario, dejándolo caer por la espalda; es el precursor de la capa actual); y
- tricornio quebrado con una cuchara de marfil (los postulantes llevaban gorra adornada con una pluma y capa corta).

Según Juan Comba se trataba de un desdichado patrón sin sentido histórico que mezclaba prendas de diversas épocas embellecidas por su confección esmerada recurriendo a ricos materiales[17].

Hay datos que acreditan que en el último cuarto del siglo XIX aparecen las Estudiantinas Infantiles, Estudiantinas Femeninas y Estudiantinas de Centros Preuniversitarios, surgiendo las Estudiantinas Universitarias Mixtas en el primer tercio del siglo XX y siendo bastante frecuente entonces la presencia de niños en las Estudiantinas Universitarias. Llevaban además los instrumentos adornados con lazos de los colores nacionales y antifaces con los que cubrían su rostro como complemento carnavalesco.

---

14 Asencio González, R. *Los Medicinantes*. En: http://www.tunacordoba.es Consultado el 08/01/2011.

15 Asencio González, R. *Las Estudiantinas del Antiguo Carnaval Alicantino. Origen, contenido lírico y actividad benéfica (1860-1936).* Cátedra Arzobispo Loazes. Universidad de Alicante. 2013.

16 Martín Sárraga, FO. *Crónica del viaje de la Estudiantina Española al Carnaval de París de 1878 según la prensa de la época*. En: http://tunaemundi.com/ Publicada: 03-01-13; actualizada: 03-09-16.

17 Juan Comba. *El carnaval y las estudiantinas: el traje de los estudiantes antaño y hogaño.* La Correspondencia de España. 15-02-1910.

Hay constancia de que, a mediados del siglo XIX, las primeras Estudiantinas integradas por escolares utilizaron un lazo en el hombro de la manga izquierda del color asignado a la Facultad en la que realizaba sus estudios. Según Darías Príncipe[18], "la adjudicación de colores como distintivo para los distintos estudios universitarios es tan antigua como la misma universidad". Es cuestión de contemplar algunas pinturas de los siglos XV al XVII con escenas de la vida académica para observar esta clasificación cromática. Esos colores tradicionales fueron recogidos en la normativa legal del siglo XIX y, en el primero de los Decretos de 1850, se especificaba que "los colores de las Facultades serán: Teología, blanco; Jurisprudencia, rojo; Medicina, amarillo; Farmacia, violado; Ciencias, verde; Letras, azul." En 1859 se modificó el color de ciencias que pasó a ser azul turquí.

Ya en el siglo XX hay datos de prensa[19] que hablan de una *Orquesta Escolar Univer*sitaria (hemos de señalar que, como inicialmente sólo se tocaban canciones instrumentales, a modo de una Orquesta de Pulso y Púa, esta denominación de *orquesta* no fue inusual, añadiéndose la denominación de *escolar* para enfatizar que estaba integrada por estudiantes) de la que se indica que "figuran en esta agrupación musical cuatro señoritas, dos de ellas procedentes de la Facultad de Filosofía y Letras y las otras dos del Conservatorio. Dos de ellas tañen arpa y las otras dos violín. Los instrumentos son propiedad de cada uno de los músicos. Estos vestirán el clásico traje de los estudiantes españoles del siglo XVII; la única modificación que se introduzca en este indumento, será la necesaria para adaptarlo a las señoritas que tomen parte de la Tuna, las cuales usarán faldas de terciopelo negro", modificación que actualmente conservan muchas Tunas y Estudiantinas Femeninas de Chile.

La Guerra Civil española (1936-1939) truncó la evolución de las Tunas, volviendo a constituirse tras ella. En la época de la dictadura del general Franco se dictó la Orden de 12 de noviembre de 1955 (número 195) cuyo artículo 7 dice «en el brazo izquierdo llevarán los tunos el lazo con los colores de la Facultad o Escuela Especial a la que pertenezcan, y sobre el nudo el emblema del S.E.U.»[20] (Sindicato Español Universitario). Todo señala que, en este periodo de la dictadura, el resurgir de las Tunas y Estudiantinas fue primero dentro del marco universitario y posteriormente también fuera de este, incluyendo agrupaciones carentes de relación instituciones académicas[20,21].

La evolución de los estudios universitarios mediante el incremento de titulaciones, la creación de nuevas Facultades y de las Universidades Politécnicas determinaron la elección de nuevos colores distintivos que fueron apareciendo en los Decretos del 7 de julio de 1944 y en las Órdenes de 30 de noviembre de 1967, a los que habría que añadir otras normativas ulteriores, algunas muy específicas o emanadas de disposiciones adoptadas por los mismos centros docentes. En la actualidad, para Hernández Albaladejo[22], la clasificación cromática más generalizada sería:

---

[18] Darías Príncipe, A. *Los colores en la indumentaria académica: pasado y futuro*, en II Encuentro de Responsables de Protocolo y Relaciones Institucionales de las Universidades Españolas, Logroño, 1999.

[19] La Gaceta Regional (Salamanca). 07-11-1929.

[20] Asencio González, R. *La Tuna en España durante la dictadura del General Franco: I. Especial atención a su regulación legal.* Original facilitado personalmente por el autor en 2011.

[21] Asencio González, R. *Historia y orígenes de la Tuna*. En: http://www.tunaempresariales.uji.es Consultado el 08-01-2011.

[22] Hernández Albaladejo, E. *De Universitatis Splendore*. Revista Electrónica de Estudios Filológicos. Vista el 13-11-11 en http://www.um.es .

- Derecho, rojo.
- Filosofía y Letras (Filosofía, Geografía e Historia, Filología y Ciencias de la Educación): azul celeste.
- Ciencias (Física, Geología, Matemáticas, Química, Biología e Informática): azul turquí.
- Medicina, amarillo oro.
- Farmacia, morado.
- Veterinaria, verde.
- Ciencias Políticas, Sociología, Económicas y Empresariales, anaranjado.
- Psicología: violeta.
- Bellas Artes: blanco.
- Ciencias de la Información: gris azulado.
- Odontología: fucsia.
- Ciencias de la Actividad Física y el Deporte: verde claro.
- Escuelas Técnicas Superiores de - Arquitectura e Ingeniería: marrón.
- Escuela Universitaria de Enfermería: gris medio.

Tuno perfecto[23]

En la historia más reciente continúa siendo muy difícil datar ciertos sucesos en cuanto a la vestimenta y costumbres de las Tunas se refiere. Según conversación personal mantenida en

[23] Tuna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia. *Tuno perfecto.* En http://www.murcia.com/tunamedicina/curriculum.asp. Reproducción autorizada.

2011 con Rafael Asencio González[12], la primera referencia que este investigador ha hallado de una Tuna que portó beca corresponde a la Tuna Universitaria de Madrid cuando, en la década de 1940, visitó Sevilla con dos tunos portando beca (posibles integrantes de la Tuna del Colegio Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, dado que la imagen más antigua que hemos hallado de una Tuna con sus integrantes portando beca es la de la Tuna Hispanoamericana y en dicha década), pero este dato debe tomarse, como todos, con la debida cautela pues en cualquier momento puede surgir un nuevo hallazgo investigador que pueda modificarlo.

Primer viaje a Valladolid de la Tuna Hispanoamericana (circa 1949)[24]

Actualmente se tiene en España a la beca como signo distintivo del universitario (usado en actos protocolarios de licenciatura y especialidades universitarias) y del tuno, siendo cada vez más frecuente que se le imponga al alumno que finaliza sus estudios preuniversitarios[25] y existiendo Tunas / Estudiantinas de centros docentes preuniversitarios que portan beca[26]. También se puede ver la beca en los integrantes de coros, orfeones y orquestas de plectro que representen a una Universidad.

[24] Tuna Hispanoamericana del C.M.U. Ntra. Sra. de Guadalupe. Historia. En: http://tunahispanoamericana.tripod.com/ Visto el 21-07-13.

[25] Martín Sárraga, FO. Acto de graduación de escolares del Instituto Nacional Miguel de Cervantes. Murcia. 2004

[26] Martín Sárraga, FO. *Censo de Tunas y Estudiantinas*. Investigación personal. 2011.

2. El traje de Tuna. Revisión histórica.

Esta recopilación es fruto de la búsqueda y actualización de los datos publicados por diferentes autores que han dedicado tiempo y esfuerzo a investigar sobre los orígenes del traje de Tuna tras los casi tres años transcurridos de la anterior versión publicada por el Martín Sárraga en TVNAE MVNDI en 2013. Como en cualquier revisión, su valor reside en que, gracias a los hallazgos de los investigadores citados en su desarrollo, hoy podemos afirmar su veracidad con más argumentos.

Como en la anterior publicación hay anotaciones que son propias, unas carecen de mérito por obvias (sólo se plasman como explicación necesaria para el profano) y otras (citadas con su fuente) ayudan a comprender mejor el tema. Continúa siendo el principal motivo de investigar este tema la formación de los pardillos y, secundariamente, plasmar una visión cronológica global que ayude a entender el significado y origen de algunos de los elementos de nuestra vestimenta.

Describimos a continuación la vestimenta del traje de Tuna habitual en España, con sus variaciones hispanoamericanas. Intencionadamente no tratamos a fondo el característico de las Tunas Académicas portuguesas porque en su país no se perdió el uniforme escolar y porque su tradición no ha sido la que, desde la década de 1960, hallamos en el continente americano.

Antecedentes

De todos es conocido el origen de las Estudiantinas como una comparsa más del Carnaval en torno a la década de 1840[27], pero no todos conocen que antes de vestir de la actual manera se vistió de diversa forma, para lo que vale la pena conocer los contenidos de los siguientes artículos de prensa:

[27] Martín Sárraga, FO y Asencio González, R. *Diccionario histórico de vocablos de Tunas y Estudiantinas, así como de escolares del Antiguo Régimen*. 1ª edición: TVNAE MVNDI y Universidad San Sebastián de Puerto Montt (Chile, 2013); 2ª edición TVNAE MVNDI con la colaboración de la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia (Murcia, 2014).

1848:

> «Entre las muchas estudiantinas que durante los tres días de Carnaval han recorrido las calles de esta corte [Madrid], ninguna hemos visto mas decente ni mejor arreglada que una cuyos individuos llevaban cierta especie de blusa de color rosa y un hongo blanco con su correspondiente pluma negra. Dicha estudiantina ha sido una de las notabilidades en su clase, á mas que por su arreglo y maestría en la parte instrumental, por el gusto y novedad de las jotas, coros, y canciones que eran ejecutadas con un orlen y afinación inusitada. Delante de la casa del Sr. Narváez estuvieron cantando ayer el Tango americano [que se había hecho famoso en 1847]; y mirando á los balcones de S.E. cantaban a coro con diabólico acento aquello de: «Usté no es ná. Usté no es chicha ni limoná, si, Usté no sirve señó pa ná»[28,29].

1850:

> «Se dice como positivo que entre la innumerables turbas de escolares que difundirán en estos días por los ámbitos de la capital ese canto tradicional de la jota que entusiasma, conmueve y electriza el corazón mas frío y apático, debe salir una comparsa verdaderamente notable por lo especial de sus trages y por la brillante y bien arreglada orquesta-guitarresco-violinista, sin que por esto falte la bullanguera pandereta y los atronadores hierrecillos. No queremos describir á nuestros lectores el vestido que deben llevar de pies a cabeza por no quitar el mérito de la novedad á tan sorprendente espectáculo; sin embargo, nos parece conveniente anunciarles, con objeto de que tengan preparado el bolsillo y derramen abundante lluvia metálica sobre tan singular estudiantina, al propio tiempo que escuchen las oportunas coplas dirigidas armónicamente á bellas y feas, á rubias y á morenas, que se distinguirá sobra todo por unos enormes cucuruchos, á modo de pirámides, que llevarán sobre sus enhiestas cabezas»[30].

Hubo también, en un intento barcelonés de dar identidad al estudiante, una corriente que utilizó la combinación de boinas y borlas, pero según Casasús[30], ello duró poco. Dicho autor señala que, al parecer, se debía a que "por aquel entonces se había es trenado aquí la versión cinematográfica de la comedia musical *El príncipe estudiante*, ambientada en el *Heidelberg* del siglo XIX". Esta tendencia trascendió, aunque poco, al mundo de las Estudiantinas en caso de la comparsa *La Borla Azul* de 1879[31], habiendo hallado referencias al uso de borlas en los estandartes de alguna Estudiantina al menos en 1933[32].

1870:

> «Los trajes de estas comparsas varían mucho: visten las unas de zuavos; otras de pierrots; otras de holandilla encarnada [la indumentaria de las tropas de Garibaldi, que portaban camisas encarnadas, fue copiada por las estudiantinas de finales del siglo XIX al punto de que se conocieron como camisas garibaldinas], traje de capricho; otras de valencianos, traje á propósito para pasearse el mes de febrero por Madrid, y no falta alguna compuesta de hombrones más negros que tizones vestidos con enaguas blancas, en mangas de camisa, un pañuelo de seda á manera de banderola, y una guirnalda en la cabeza... Alguna estudiantina hay, sin embargo, fiel á la tradición, que sale á la callo con tricornio y manteo; pero la mayoría de estas músicas ambulantes se compone de

28 El Espectador. 08-03-1848.

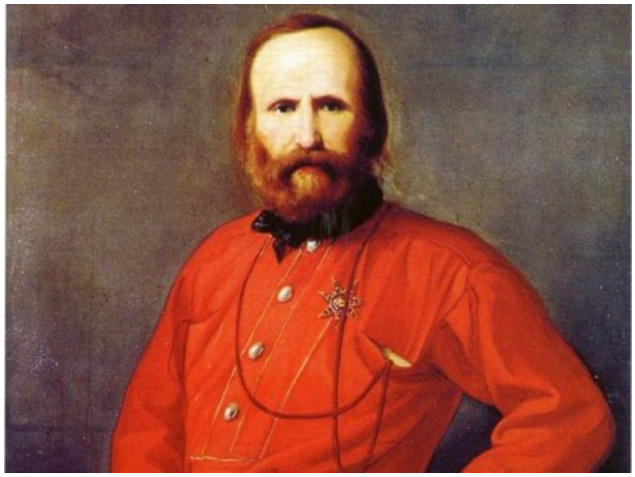
29 El Clamor Público. 18-03-1848.

30 Casasús, JM. *Estudiantina*. La Vanguardia. 10-11-1997.

31 Almanaque de la Risa para 1879. Publicado en 1878.

32 La Verdad de Murcia. 28-02-1933.

personas que nada tienen que ver con la Universidad, y ya no se limitan á las vihuelas, flautas, violines y panderetas, que tan buen efecto producen manejadas por manos hábiles.....»[33].



Giuseppe Garibaldi (1807-1882)

1874:

«.... a muchos estudiantes de Medicina, Veterinaria y otras carreras les entusiasma formar comparsas que, con violines, flautas, guitarras y panderetas, ejecuten por las calles valses y pasodobles. Pocas de estas comparsas visten el traje antiguo de estudiantes aunque se llaman Estudiantinas; a ninguna se le ocurre tocar, y mucho menos cantar, como en otro tiempo hicieron la popular e irreparable jota. Generalmente se disfrazan de zuavos, aunque estos últimos años han aparecido algunos Mefistófeles [...] lo que es indispensable a todo zuavo de estudiantina, lo que le distingue y le da, por decirlo así, el tono, es el casquete que ha de cubrir sólo la parte posterior de la cabeza, la borla colosal que de él cuelga y lo rizado del pelo»[34].

[33] La Ilustración Española y Americana. 25-02-1870.

[34] El Ateneo Lorquino. 23-02-1874.

Detalle de un óleo que plasma una estudiantina postulante vestida con el uniforme de los zuavos[35]

1878:

Sobre la permanencia en el tiempo de esta apetencia estudiantil por vestirse de zuavos hemos hallado constancia en la prensa de 1878, en que la comparsa La Borla Azul vestía de tal guisa[32].

El momento decisivo para que una vestimenta se generalizara fue en 1878, con el viaje al Carnaval de París de la Estudiantina Española, cuya vestimenta inventara Lorenzo Paris[36,37,46] (sastre titular del Teatro Real) tomando prendas de diferentes siglos y de la que la prensa publicó el siguiente contenido referente a su vestimenta:

> «… los jóvenes madrileños comenzaron á tocar en la plaza de la Opera piezas de su repertorio; los guardianes dé la paz los interrumpieron, oponiéndose á aquel espectáculo inesperado, que atrayendo curiosos, empezaba á estorbar la circulación: la comparsa hubo de refugiarse en el vestíbulo del teatro de donde salió á poco tiempo para continuar el itinerario que se tenía trazado, y desfilando por delante de nosotros, nos dio ocasión para examinar los ricos trajes de los sesenta y cuatro individuos de ella, que así se parecían á los de los genuinos estudiantes que por las aulas de Salamanca y Alcalá arrastraban bayetas, como los vestidos de las pastoras del teatro á los de las verdaderas zagalas que pasaban la vida entre zarzales: jubón y gregüescos de terciopelo negro con botones de acero, y ancho cuello de encajes; medias de seda, también negras; zapatos de charol con lazo de igual color y hebilla de acero; guante blanco de cabritilla; gorra de terciopelo con un nudo de cinta amarilla y encarnada en unos pocos; en los más, sombrero apuntado (claque d'arlequin, dicen los periódicos de aquí), y la funesta cuchara á guisa de escarapela; tal era el atavío de estos bachilleres, más o menos auténticos.. [...] los estudiantes de París, que tomando por lo serio los trajes de la comparsa humorística venida de España, brindaron por la fraternidad escolar…»[38].

1879:

Sobre la *Tuna Madrileña* (al parecer en referencia a la *Tuna de la Universidad Central de Madrid*), en su gira por Sevilla, Cádiz, San Fernando y Córdoba, se publicó lo siguiente respecto a su vestimenta:

> «..... visten trage de época antigua compuesto de zapato con hebilla, calzón ajustado y coleto [vestidura hecha comúnmente de ante, con o sin mangas, que cubre el cuerpo ciñéndolo hasta la cintura] negro de beludilio [velludillo: terciopelo de algodón, de pelo muy corto], manteo de paño y tricornio de aquella época adornado con la tradicional cuchara; trages elegantes y de mucho gusto construidos bajo la dirección del acreditado sastre D. Ángel Torija»[39].

---

35 *Estudiantina* (óleo de 1864 de Ricardo Balaca y Canseco). Museo de Bellas Artes de Bilbao. Investigación personal de Francisco L. Muñoz- Ledo Villegas aportada a TVNAE MVNDI el 17-08-13.

36 Martín Sárraga, FO. *Mitos y realidad histórica de las Tunas y Estudiantinas*. Conferencia impartida en las Universidades mexicanas de Guanajuato, Cuernavaca, Querétaro y en ESIQIE-IPN, República Mexicana. 13 al 21 de abril de 2013.

37 Martín Sárraga, FO. *Universidad y vida escolar (siglos XIII al XIX).* Costumbres y tradiciones. Ponencia en el Seminario Internacional "Tradición y Vida Universitaria" organizado por la Universidad San Sebastián de Puerto Montt (Chile), el 8 de junio de 2012.

38 La Ilustración Española y Americana. 15-03-1878.

39 La Correspondencia de España, no 7749. 12-03-1879.

Esta semejanza de vestimentas en dos agrupaciones estudiantiles de Madrid puede ser fruto de la imitación (tras la gran difusión mediática de su imagen a través de grabados) o que ambos sastres, Lorenzo Paris[46] y Ángel Torija, pudieran conocerse y compartieran ideas pues desarrollaban su actividad profesional en la misma ciudad y el mundillo de este tipo de confecciones en aquella época giraba en torno al mundo del teatro. La trascendencia mediática tenida por la Estudiantina Española le ha dejado todo el mérito a ella.

1896:

En los albores del siglo XX que hubo Estudiantinas en 1896 vestidas de pierrot (39, 40) y que en 1898 "vistiendo caprichosos trajes de disfraz"[40].

1903:

Prueba indirecta de que estas comparsas de estudiantes eran Estudiantinas Académicas lo aporta el hecho que en el Carnaval de Madrid de 1903 compitieron las comparsas “de Zuavos, la de la Tuna y la Murciana”[41] y el reconocimiento a ello que hizo la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre al lanzar en 1986 el siguiente sello postal en conmemoración a los Carnavales de Cádiz[42] y cuyo primer día de circulación fue el 5 de febrero de dicho año.

Sello postal. FNMT. 1986[43].

1934:

40 La Opinión (Santa Cruz de Tenerife). 19-02-1898.

41 La Correspondencia de España. 23-03-1903.

42 Carnavales de Cádiz. Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. 1986. Investigación personal de Amaury A. Farías Cea. Sello de la colección personal del autor.

Curiosamente en pleno clima de efervescencia política pre-bélica, aparecen datos que señalan que en 1934 la *Tuna Universitaria de Murcia* adoptó para sus actuaciones "un mono azul con distintivo"[43].

El traje actual

El traje de Tuna supone uno de los elementos más característicos. Y decimos como Asencio González "traje de Tuna y no de tuno" por la misma sencilla razón que él: Cualquier integrante de la Tuna tiene en su armario (ropero) varios trajes para ponerse y salir, por ello cualquier traje (como los usados para ir a la oficina) es un *traje de tuno* porque quien lo viste lo es. «Solamente ese traje negro que vestimos cuando salimos a cualquier actividad dela Tuna es el *traje de Tuna* porque nos identifica como integrante de la Tuna, es por ello un traje de Tuna y no de tuno»[44].

Si bien en países hispanoamericanos e incluso europeos como Portugal el traje de Tuna es diferente, describimos aquí el patrón aceptado en España desde finales 1878, pues fue en dicho país donde se creó este movimiento universitario basado las vestimentas de los siglos XVI al XVIII pero con los materiales nobles, diseño y confección por el sastre del Teatro Real de Madrid [45], que estudios recientes señalan que fue Lorenzo Paris[46]. No obstante aportaremos unas pinceladas de la vestimenta académica lusitana.

El traje de Tuna está conformado por:

- Jubón: Es una chaqueta corta y ceñida que cubría desde los hombros hasta la cintura que ya en 1734 apareció por vez primera en el Diccionario de Autoridades como "vestido de medio cuerpo arriba, ceñido y ajustado al cuerpo, con faldillas cortas, que se ataca por lo regular con los calzones"[28]. Confeccionada habitualmente en España en terciopelo negro, puede ser de otro material en países hispanoamericanos (por adaptación al clima tropical o escasez de este género de tela).

  Los estudiantes de casi todo el siglo XIX "vestían jubón negro sin faroles, que son unos adornos "que pueden presentar las mangas del jubón o los gregüescos cortos, quizás como vestigio de las calzas acuchilladas de antaño, en el que cintas del terciopelo de dichas prendas dejan ver el forro subyacente, que puede ser igualmente negro o del color de la beca"[28], prendiendo ya a finales del siglo XIX un lazo de color según su Facultad de procedencia en una de sus mangas. Los faroles (signo de mayor poder adquisitivo) son de aparición tardía. En los pueblos americanos el jubón

[43] Fundación Integra. *Las Tunas Universitarias en Murcia*. En: http://www.regmurcia.com Visto el 15-01-12.

[44] Asencio González, R. Entrevista personal. 23-05-2011.

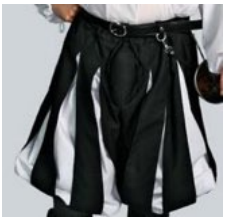
[45] Martín Sárraga, FO. *Sociedad, Universidad y Tuna*. Conferencia. I Congreso Iberoamericano de Tunas. Centro Cultural Puertas de Castilla. Murcia. 13 de abril de 2012.

presenta la mayor riqueza cromática, siendo buen ejemplo los que visten una buena parte de las Tunas Mexicanas[37].

Variedad de jubones en México[37]

▪ Pantalón: En la actualidad hay varios tipos, a saber:

a) *Gregüescos*: Pantalón introducido en el común de los mortales en el siglo XVI, continuaron usándose en el XVII, eran unos calzones lisos y muy anchos que llegaban hasta debajo de la rodilla[28]. Usados por los estudiantes los más humildes, de los que deriva la mayoría de los pantalones de todas las Tunas actuales.



b) *Cervantinos*: También conocidos como gregüescos cortos. Son pantalones bombachos, con o sin "faroles" y ajustados al muslo por abajo del pliegue glúteo. Suponen un remanente del Romanticismo español y solían usarlos los estudiantes más pudientes. El término "cervantino" también se ha aplicado en la Tuna a un cuello con numerosos pliegues[28]. Este tipo de pantalón también es usado por algunas Tunas Femeninas a uno y otro lado del Atlántico.

c) *Taleguilla*: Calzón estrecho y hasta debajo de la rodilla usado por los integrantes de la Tuna. Actualmente, muy ajustado, forma parte del traje de los toreros[28]. Es el tipo de pantalón más ampliamente usado por

los Tunos españoles, e incluso por algunas Tunas Femeninas.

d) Tipo sastre: Mayoritario en las Tunas portuguesas, en el continente americano lo usa buena parte de las Tunas colombianas, tanto conformadas por varones como por damas.

▪ *Falda*: Ya 1929 cuando en Madrid se constituyó la *Orquesta Escolar Universitaria* (entonces esta denominación era una de las diferentes maneras de llamar a una Tuna Universitaria) se publicaba en la prensa:

> «..vestirán el clásico traje de los estudiantes españoles del siglo XVII; la única modificación que se introduzca en este indumento, será la necesaria para adaptarlo a las señoritas que tomen parte de la Tuna [había 4 entonces], las cuales usarán faldas de terciopelo negro»[19,37,38,].

Actualmente las Tunas Femeninas usan gran variedad de prendas sobre su pelvis, predominando las faldas largas en las Tunas Femeninas de Chile, siendo frecuente el uso de cervantinos y taleguillas en España y viéndose muchas faldas sobre la rodilla tanto en Puerto Rico como en México, pero éstas son mayoritarias en las Tunas Femeninas de Portugal[37,38].

Vestimentas hispanoamericanas para señoritas[37]

Principales variantes para señoritas[37]

- *Beca*: Martín Sárraga y Asencio González recuerdan en su diccionario histórico[28] que su primera aparición en el Diccionario de Autoridades data de 1726

> «Es un género de vestidura y ornamento que antiguamente usaban los clérigos constituidos en dignidad, el cual era una chía de seda o paño que colgaba desde el cuello hasta cerca de los pies. También en lo antiguo fue insignia de nobleza y era en esta forma: Una rosca que se encaxaba en la cabeza con un ruedo que salía de ella y con que se cubría, el cual colgaba hasta el pescuezo, y por la otra parte una chía de media vara de ancho que se rodeaba al cuello [a modo de bufanda] y servía para cubrir el rostro. Oy no está este nombre en uso sino en los Colegios y sus individuos, los cuales trahen esta insignia de diversos colores para distinguirse los de un Colegio de los de otro, y es como una faja o lista de una quarta de ancho y quatro varas de largo, hecha de paño o grana, y tal vez de seda, la qual se cruza por delante del pecho y, subiendo por los hombros, desciende por las espaldas hasta cerca de los pies, y se pone sobre el manto, y en el lado izquierdo se forma la rosca que está alta del suelo como media vara, y fixa en la punta de dicho lado izquierdo de la beca. En el Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid es mucho más corta, porque no llega más que al medio cuerpo».

Igualmente señalan que "Cobarrubias escribió que colgaba del cuello hasta los pies, disponía de rosca y cubría el rostro" y que "Blanco White (pseudónimo del escritor español José María Blanco y Crespo; Sevilla, 1775 - Liverpool, 1841) comentó en su Autobiografía que la palabra beca "debió venir a España procedente de Italia porque los Colegios españoles fueron creados a imitación de los de Bolonia", señalando: '"Me parece que la palabra beca debía significar bufanda, por lo que la beca debe ser la bufanda de un doctor, opinión que parece confirmar la presencia del guante blanco que de ella cuelga"[28]. Recuerdan que la describe como:

> «un trozo de tela de un pie de ancho y unos ocho o nueve de largo. Se dobla por la mitad como formando un ángulo y, manteniendo la doblez delante del pecho, se echan las dos mitades sobre los hombros, de manera que bajan por la espalda hasta cerca de los talones. La parte que cuelga del hombro izquierdo se hace más ancha a unos dos pies de su extremo, y en ese lugar tiene un anillo circular de madera, de una pulgada de espeso, cubierto por la misma tela»[28].

En los inicios de la Universidad, la beca identificaba al escolar como alumno interno del Colegio y, con ello, desde su inicio, diferenciaba a los internos de los manteístas[28,38].

· *Colegiales*: Alumnos internos del Colegio (hijos de nobles, hidalgos y terratenientes) y tenían su propia vestimenta: la beca[28,37,38].

· *Manteístas*: Estudiantes de escasos recursos que no habían sido admitidos en como colegiales por no tener expediente de limpieza de sangre[28], proceso costoso que obligaba a demostrar al pretendiente a beca que por ninguno de los cuatro costados, esto es los cuatro abuelos, tenía ascendencia morisca o judaica. Los manteístas no vivían en el Colegio pero sí seguían allí sus estudios[28,37,38].

La Tuna, surgida como una comparsa de estudiantes en el Carnaval de la década de 1830-1840[28,37,38], se la conoció como *estudiantina* por vestir a la manera de los antiguos estudiantes y no portó beca hasta poco más de 100 años después. En la segunda mitad del siglo XIX aparecen datos en que los verdaderos escolares, para afirmar su pertenencia a una Casa de Estudios, lucieron un "lazo del color de la Facultad en el hombro"[37,38], generalmente el izquierdo e institucionalizarse a mediados del siglo XX al amparo del Sindicato Español Universitario (S.E.U.).

Fue en la década de 1940 a 1950 cuando comienzan a verse tunos portando beca (la primera referencia, hallada por Asencio González[46], data de 1943-44 en varios integrantes de una anunciada en la prensa andaluza como *Tuna del Distrito Universitario de Madrid* y en la nacional como *Estudiantina del S.E.U.* al parecer pertenecientes de una *Tuna de Colegio Mayor*, que visitaron Sevilla sobre 1944[46,47] y siendo la Tuna Hispanoamericana del Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe (Madrid, 1947)[37,38,63], primera agrupación que, en su totalidad, el autor ha hallado portando beca hasta el presente.

Martín Sárraga, en su gira de conferencias de 2013 por universidades de México[37] y Chile[9], lanzó la hipótesis de que su adopción por las Tunas Universitarias fue por simple motivo estético, "porque quedaban bien y se veían más bonitas que el lazo en la manga", impresión compartida en 2014 por Asencio González en el II Congreso Iberoamericano de Tunas[48]. Esta nueva prenda, aún contraviniendo la normativa vigente desde 1955 que obligaba el lazo en la manga, se toleró por el franquismo porque ayudaba a identificar desde lejos a los integrantes de cualquier Tuna. Finalmente la beca se popularizó y generalizó a partir de la década de 1960, portándola hasta las Tunas del S.E.U.

46 Asencio González, R.. Entrevista personal. 14-07-12.

47 Asencio González, R. *Breve Historia de la Tuna en Sevilla a la luz de las Páginas del Diario ABC (años 1939 a 1974*). TVNAE MVNDI. En: http://www.tunaemundi.com 2012.

48 Mesa Redonda. *II Congreso Iberoamericano de Tunas*. Murcia (España). 24/04/14. En: http://mixlr.com/tvnae-mvndi/showreel/mesa- redonda-del-ii-congreso-iberoamericano-de-tunas-3/

Estudiantina de Madrid que viajó a Sevilla en 1944. Las pocas becas que se aprecian corresponden a miembros de la Tuna Hispanoamericana[49].

Tuna Hispanoamericana del Colegio Mayor Universitario Ntra. Sra. de Guadalupe, Madrid. 1947[50].

[49] Asencio González, R. Colección privada. Facilitada al autor en 2013.

[50] Álvarez Álvarez, F. *La Tuna Hispanoamericana, pionera en viajar al Nuevo Mundo*. Conferencia. I Congreso Iberoamericano de Tunas. Centro Cultural Puertas de Castilla, Murcia (España). 12 de abril de 2012.

Tuna de Derecho del SEU (circa 1965)[2]

Tuna Universitaria de Barcelona[2].

El primer escrito que señala su código de colores (aplicado entonces a las becas colegiales) es una obra del siglo XVII de Calderón de la Barca[51], pero estudios posteriores hacen pensar que la elección de colores para cada carrera fue aleatoria[46]. No obstante, en España su color depende se los estudios del centro universitario, siendo de la siguiente manera:

- Rojo: Derecho
- Amarillo: Medicina

[51] Calderón de la Barca, P. *La protestación de la fe*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Visto en 2011 en http://www.bubok.com/libros/17950/Laprotestacionde-la-fe .

- Azul celeste: Humanidades
- Verde: Veterinaria
- Naranja: Económicas y Empresariales
- Marrón: Ingenierías
- Violeta: Farmacia
- Morado: Psicología
- Blanco: Bellas artes y Teología
- Gris plomo: Ciencias de la información
- Azul oscuro: Ciencias
- Morado: Farmacia
- Cobre: Carreras técnicas

Los nuevos estudios incluidos en la Ley de Reforma Universitaria española significaron una nueva hornada cromática para las nuevas titulaciones[52]. En la beca, y sobre el corazón, va bordado el escudo de la Facultad, habiendo Tunas que lo acompañan con el de su Universidad en el lado contrario.

La beca se gana siendo estudiante y se le impone al novato cuando la Tuna en su conjunto considera que ha logrado un grado suficiente de veteranía (saber estar, saber tocar instrumentos, saber cantar, así como tener los requisitos que la tradición del buen tunar impone: ingenio, sentido del humor, picaresca y caballerosidad, cualidades todas destacadas por Asencio González[53] "para poder representar dignamente tanto a su Tuna (honrando así a su Facultad y Universidad) como a la Tuna"[45]. Actualmente la beca se tiene como signo distintivo del universitario (en actos protocolarios) y del integrante de la Tuna.

El acto, siempre solemne, de imposición de beca se realiza habitualmente en ceremonia privada y en contadas ocasiones se hace en público pero siempre supone un momento de verdad y de gran emotividad.

Variaciones:

a) En Portugal hay al menos dos Tunas Académicas que usan lo que podríamos denominar "media beca" y se colocan verticalmente sobre el hombro izquierdo: la *Tuna Universitaria de Beja* (derecha) y *Azeituna - Tuna de la Universidad de Miño* (abajo)[54].

[52] Darías Príncipe, A. *Los colores de la indumentaria académica: pasado, presente y futuro*. Visto en 2011 en http://protocolouniversitario.ue.es/2encuentro/IIencuentro_15.pdf .

[53] Asencio González, R. *Estudianterías de antaño y hogaño*. 2011.

[54] Facebook. Fotos tomadas de sus perfiles de en 2016.

b) En Puerto Rico se da el caso de la *Tuna de Segreles* que cuando viaja como tal al extranjero viste con gregüesco y jubón de terciopelo morado con detalles en oro, luciendo sobre éste una *banda* similar a la que usan los presidentes de las naciones (foto inferior, tomada de su perfil de Facebook).

Tuna de Segreles

▪ *Camisa*: Blanca, de manga larga amplia y ancha cuyos los puños llevar pliegues o puntillas. Puede igualmente atarse con un cordón al pecho en lugar de botones y presentar cuello con más o menos pliegues almidonados, llegando a su máximo en el estilo cervantino, cuello adornado con puntillas o simplemente ser de cuello liso y amplio[37,38].

Últimamente, quizás por dificultad para encontrar personas capacitadas en su confección, se usa también el más moderno "puño camisero" de los trajes ejecutivos actuales.

▪ *Calzas*: Son las medias negras que cubren la parte de los muslos y/o piernas que deja expuesta la prenda que cubre la pelvis, usadas ya por los escolares del siglo XIII. Algunas Tunas hacen vestir calzas (medias) de color a sus pardillos, mostrando así la jerarquía interna[37,38].

▪ *Cinturón*: Correa hecha del mismo material que el jubón y pantalón, con hebilla plateada de generosas dimensiones (pero sin exagerar).

▪ *Zapatos*: Negros, preferiblemente con cordones. Durante el Romanticismo español tenían una amplia hebilla que ha caído en desuso; durante la Segunda República hubo alguna Tuna que levaba una escarapela en lugar de la hebilla (también se usó entonces, aunque con la misma escasa implantación, en el bicornio)[37,38].

▪ *Sombrero*: En desuso. Ha habido varios tipos.

- *Chambergo*: Sombrero usado ya por los hombres del siglo XVI[28]. "Sombrero de copa más o menos acampanada y de ala ancha levantada por un lado y sujeta con presilla, el cual solía adornarse con plumas y cintillos y también con una cinta que, rodeando la base de la copa, caía por detrás"[55]. También conocido como sombrero de tres picos y chambergo de tres picos[28]. Ha caído en desuso.

- *Tricornio*: Los estudiantes levantaron las dos mitades de las alas del chambergo por encima de la copa y las sujetaron con la presilla, dando lugar al sombrero de medio queso o tricornio, llamado así por su característica forma triangular. De uso por algunas Tunas de Portugal.

- *Bicornio*: Sombrero de dos picos[28] resultante de doblar las alas de uno redondo por los dos lados, vestigio del "tricornio que, con los años, fuera perdiendo su acentuada forma triangular"[2]. Casi no se usa, visible en algunos Tunos españoles y del Perú[37,38]. En el pasado portó una cuchara de madera o una escarapela (en tiempos de la Segunda República), pero ha caído en desuso.

▪ *Capa y cintas*:

- *Capa*: Los escolares del siglo XIII usaron su predecesor, el manteo, que era una "capa larga de paño con cuello estrecho que usaban los estudiantes que no habían sido admitidos como colegiales"[52], prenda de abrigo por excelencia de la que "derivó el apelativo *manteísta*[2]. Según Pérez Penedo[2] "consistía en una capa de tela gruesa…. que llegaba hasta el cuello, carecía de esclavina y se anudaba gracias a dos cordones que colgaban de un cintillo que fileteaba su extremo. En la primera mitad del siglo XX ya aparecen imágenes que atestiguan que fue el lugar donde se prendieron las cintas (listones en México) que le regalaban al Tuno, probablemente como extrapolación estética del típico elemento carnavalesco que son las cintas en panderetas y clavijeros de instrumentos de cuerda, pero añadiendo un mensaje (quizás inspirado en el que portaban las "corbatas" que de venían prendiendo del mástil de la bandera de las Estudiantinas como reconocimiento a un hecho puntual). Hay fotos que evidencian que las cintas inicialmente fueron cortas[45,46,64], más tarde se alargaron y luego (al parecer en la década de 1960) se añadieron los escudos de las ciudades y países visitados en viajes de Tuna.

  Actualmente se ha convertido en el elemento común en todas las Tunas del mundo, incluso más que la beca ya que no todas las Tunas Académicas la usan, pudiéndose decir que es la prenda característica del integrante de la Tuna. Confeccionada en paño negro, su fin principal es proteger del frío al tuno en las noches de invierno.

55 Martín Martínez, F. Revista del Folklore, n.º 203. Valladolid, 1997.

La capa[56] (detalle a la derecha) cubre desde el cuello y su longitud depende de la estatura del tuno, pero colocada al cuello y sobre los dos hombros debe llegar hasta las pantorrillas. Se ata en bandolera sobre el hombro del miembro superior no dominante con un grueso cordón de seda trenzada, dejando libre el hombro del más diestro para no entorpecer la ejecución del instrumento que toque.

Por ser una prenda de abrigo, el pardillo usa capa en España siempre que tenga recursos económicos para mandarla a confeccionar, pero hay algunas Tunas Hispanoamericanas que siguen costumbres propias sobre su uso, a saber[64]:

- Colombia: Las pardillas de la *Tuna Femenina de la Universidad Javeriana* de Bogotá (en este país se las denomina *bultas*) requieren que pasen un examen musical en el que se demuestre conocer y dominar un determinado número de piezas musicales de su repertorio para autorizarlas a llevar capa. De esta manera la *pardilla sin capa* es el primer escalón jerárquico, seguido por el de *pardilla con capa*.

- México: La *Estudiantina de la Universidad de Guanajuato*, Tuna de varones de mayor antigüedad con actividad continuada en el continente americano, no porta beca y diferencia a los pardillos de los veteranos en que los primeros no portan capa y los segundos sí.

- Puerto Rico: En la *Tuna de la Universidad de Puerto Rico* del Recinto de Río Piedras, la más antigua de todo el continente con actividad continuada, desde la dirección de Gregorio Acevedo González, tanto pardillos como veteranos recientes no portan capa, que se otorga cuando han alcanzado un determinado número de años tras ser investidos con la beca.

En la capa se colocan los escudos (*parches*) de las ciudades y países por los que ha viajado en viaje de tuna, colocándolos en el borde de su miembro superior dominante formando hileras verticales. Hay tunas que el forro interior de la capa es del mismo color de su beca, mientras que una gran parte de Tunas lo lleva en raso negro.

Además de servir de abrigo[57,64], la capa sirve para lucir las cintas que le regalen al tuno, cosidas rodeando el cuello de derecha a izquierda y rematadas por escarapelas en su extremo superior, en grupos de 3 a 5. De esta manera la capa se convierte en un verdadero *diario* del integrante de la Tuna y, curiosamente, es la única prenda común a todas las Tunas Académicas hasta ahora detectadas en el mundo (aunque no todas prendan de ella escudos ni/o cintas).

---

[56] Capa del autor. Escudos cosidos desde 1979 al presente.

[57] Martín Sárraga, FO. *La capa es una prenda de abrigo que se usa desde la fase de pardillo*. Publicado el 28-06-13 en TUNAE MVNDI. Visible en http://www.tunaemundi.com

- *Cintas*: Llamadas *listones* en México. Aparecen en el atuendo de las Estudiantinas en el siglo XIX[9,37,58,59,60,64]. Entre las hipótesis planteadas sobre su origen tenemos:

  a) Martín Martínez[54]: Sugiere que en el manteo iban prendidos pañuelos de seda en recuerdo de las damas a las que se había rondado.

  b) Pérez Penedo[2]: Postula que, hasta pasado el siglo XVII, sólo se lucía las cintas de los corpiños de las amantes del escolar, pero en referencia al manteo del estudiante.

  c) Carrillo Toral[61]: Sostiene que derivan de los pedacitos de encaje del vestido de las muchachas que así indicaban al estudiante su interés por él.

  d) Martín Sárraga[9,37,62,63]: Considera que las cintas de la capa son la máxima expresión de las que adornaron clavijeros y panderetas (típico ornato carnavalesco) a modo de decoración o como recuerdo dado a cada integrante en el acto en que se le impusiera una corbata conmemorativa a la bandera de su Estudiantina, y que su mensaje (pintado, bordado o escrito) pudo inspirarse en aquellas corbatas, generalizándose su uso (como el de la beca) porque estéticamente quedaban bien.

  La primera imagen hallada hasta el presente por Martín Sárraga de una Estudiantina portando cintas en la capa es la de esta tarjeta postal[64] que circuló por Francia en 1908 y que muestra a una *Estudiantina española* (que bien pudo haber sido la muy célebre Estudiantina Española Fígaro desfilando por las calles de Biarritz) en la que se aprecian pequeñas cintas, de longitud que va desde el hombro hasta el codo, prendidas de la parte superior de la enorme capa que llevan cual manteo.

---

58 Martín Sárraga, FO. *Mitos y realidad histórica sobre las Tunas y Estudiantinas*. Conferencia impartida en la Sala Félix Restrepo de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá el 13 de noviembre de 2015.

59 Martín Sárraga, FO. *Mitos y evidencia histórica sobre las Tunas y Estudiantinas*. Editorial Cauces, Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano, y TVNAE MVNDI. 2016.

60 Martín Sárraga, FO. *No es hasta el siglo XIX cuando en el atuendo de las Estudiantinas aparecen las cintas*. TVNAE MVNDI. 14-11-12 En http://www.tunaemundi.com/ .

61 Carrillo Toral, JG. *¡Ahí viene la Tuna!*. Bubok. 1996. En: http://www.bubok.es/libros/204378/Ahi-viene-la-Tuna

62 Martín Sárraga, FO. *Mitos y realidad histórica sobre las Tunas y Estudiantinas*. Conferencia impartida en la Sala Félix Restrepo de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá el 13 de noviembre de 2015.

63 Martín Sárraga, FO. *Mitos y evidencia histórica sobre las Tunas y Estudiantinas*. Editorial Cauces, Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano, y TVNAE MVNDI. 2016.

64 Tarjeta postal circulada en 1908. Colección personal del autor.

Posible foto de la Estudiantina Española Fígaro en Biarritz[65].

Siempre han de ser de ser regalo de admiradores que plasman en ellas un mensaje personal. En cuanto a la tela con la que están hechas lo habitual es que sean de raso y suelen hacerse de 4 o 6 centímetros de ancho, medidas habituales en este género textil[60].

Como muestra la postal anteriormente citada, inicialmente fueron cortas (como de 50 centímetros de largo) para, en la segunda mitad de la década de 1940, alargarse hasta alcanzar casi la longitud de la capa a la que iban destinadas[65]. Su longitud actual es como de 2-3 centímetros más corta que el largo de la capa. Se cosen a unos 2-3 centímetros del borde del cuello en grupos de 4-5 y tapando la unión de todas con un remate, la *escarapela*, hecha con 2-3 cintas fruncidas a modo de círculos concéntricos (este adorno no debe ser excesivamente grande, siendo habitual que tenga de 7 a 12 centímetros de diámetro)[60].

Sobre su color no hay nada definido ni reglamentado, por lo que siempre lo elige quién la borda. En algunas Tunas se sigue la costumbre de reservar el blanco sólo para las cintas bordadas por la novia, su esposa o su madre[60].

Portugal

Como anticipábamos en la introducción de los elementos que conforman el traje de Tuna, en Portugal la vestimenta es diferente porque nunca se suprimió el traje estudiantil, si bien desde finales del siglo XX han aparecido variantes con indumentaria inspirada en la española.

En palabras del investigador Jean-Pierre Silva[66], especializado en las tradiciones estudiantiles portuguesas, el traje estudiantil de los varones se compone de calza (pantalón), chaleco,

65 Martín Sárraga, FO. *Las cintas de las capas se alargaron en la segunda mitad de 1940.* Publicado el 29/05/13 en TVNAE MVNDI. Visible en http://www.tunaemundi.com .

66 Silva, J.P. Entrevista personal. 11-09-16.

corbata (*corbeta*) y casaca (*casaco*) negros y camisa blanca. Este traje se llama también, en la jerga estudiantil (especialmente en Coímbra) traje de *capa y batina* aunque no lleven *batina* este término se mantuvo para designar la actual casaca. Los zapatos, también negros y de cordones. La capa, negra, que se cuelga sobre el hombro. Para las chicas el traje es similar pero la casaca es mas corta, todas no usan chaleco y no usan pantalón sino falda. Los zapatos, simples y sin cordones.

Existe una variedad del traje para sólo para los estudiantes de Braga (Universidad de Miño), que cambian el color de las medias y el triángulo que portan sobre sus hombros según la Tuna que sea, pues no está relacionado su color con los estudios que cursan a excepción de *Azeituna* que lo lleva azul porque ese es el color para la carrera de Ciencias.

Izqda: Vestimenta de los varones. Drcha: Traje de las señoritas[67]

Tuna Universitaria del Instituto Superior Técnico (Lisboa)[68]

[67] Silva, J-P. Colección personal de fotos facilitadas al autor. 2016.

[68] Tuna Universitaria del Instituto Superior Técnico (Lisboa). Foto de su perfil de Facebook. 2016.

Tuna Universitaria de Miño (Braga)[69]

Tuna Femenina de Medicina de Oporto[70]

Tuna Femenina de la Universidad Lusiada de Oporto[71]

[69] Tuna Universitaria de Miño (Braga) Foto de su perfil de Facebook. 2016.

[70] Tuna Femenina de Medicina de Oporto. Foto de su perfil de Facebook. 2016.

[71] Tuna Femenina de la Universidad Lusiada de Oporto. Foto de su perfil de Facebook. 2016.

Tuna Femenina de la Universidad Católica de Oporto[68]

Vístelo con orgullo

No hallamos mejor manera de finalizar este compendio que recordar al lector que el protocolo equipara el Traje de Tuna con la más estricta etiqueta, pudiendo acudir con nuestra vestimenta ante cualquier Rey, e incluso ante S.S. el Papa.

3. El goliardismo en España coincidió con el dominio islámico en gran parte de la península

Los datos históricos hallados[60] señalan que la herencia goliárdica en España hunde sus raíces en la Francia del siglo XII con el nacimiento de los primeros Estudios. Los goliardos, también llamados *clericis vagantes*, eran[28]:

a) estudiantes (generalmente tonsurados) que habían recibido algunas de las órdenes menores a fin de disfrutar de ciertos beneficios eclesiásticos, aunque sin aspiraciones de alcanzar la dignidad sacerdotal; o

b) monjes giróvaros que, por no sujetarse a la vida regular de los cenobitas y anacoretas, escapaban de los monasterios.

Llevaban una existencia errante y disoluta frecuentando burdeles y tabernas en el camino entre las ciudades, proporcionando entreteniendo al pueblo con sus bufonadas y canciones para ganarse el sustento. Sólo les interesaba el amor carnal en su particular mundo de borracheras, partidas de dados e historias de cama, y se situaban siempre en una postura crítica ante todo, especialmente contra la eclesiástica[28].

Para comprender mejor el momento histórico en el que este movimiento goliárdico tuvo lugar en España, hemos de conocer los valores que tenía la sociedad que habitaba la península ibérica entonces puesto que, desde el año 711, la mayoría del territorio peninsular estaba en poder musulmán. Dicho territorio se llamó al-Ándalus y en él el Islam decretaba la obligación religiosa de dar limosna al escolar, particularmente a modo de alimento[72]. El escaso resto peninsular restante era cristiano (que fue creciente hasta 1492, fecha en que se dio por finalizada la Reconquista) y constituyó inicialmente una estrecha franja del norte peninsular que sería el escenario potencial de los goliardos de la época.

[72] Oliver Pérez, D. *Antecedentes islámicos de las Cantigas de Escolares del Arcipreste de Hita*. AM, 5. 1997.

En este entorno, y a pesar de que en las sátiras goliárdicas al estado clerical subyacía un espíritu pagano, los goliardos eran perfectamente católicos y sus críticas nunca se dirigían contra la fe y ni los dogmas religiosos. Aun así, la base libertaria que sustentaba al goliardismo nunca fue vista con buenos ojos por la Iglesia y el orden social establecido.

Cuadro de Goya (1746-1828). Colección del marqués de Casa Torres[73].

La Iglesia endureció sus críticas al extenderse geográficamente el movimiento goliárdico, cambiando su indiferencia inicial en condena directa que tomaba como pretexto "la vida licenciosa de los clérigos, el hecho de que parodiasen la liturgia y acaso el que algunos introdujesen espectáculos o pantomimas en las Iglesias". De esta manera acontecieron algunas decisiones eclesiásticas[28]:

- Concilio de Tréveris (1227): prohíbe a los "vagos scholares aut goliardos" que participaran en el oficio divino al Sanctus y al Agnus Dei, cantando versos como «*Item praecipimus ut omnes sacerdotes non permittant trutannos et alios vagos acholares aut goliardos cantare versus super Sanctus et Agnus Dei aut alias in missis vel in divinis officiis*».

- Concilio de Valladolid (1228): los obispos de Castilla y León establecieron:

> «Todos los clérigos diligientemente se aguarden muy bien de gargantez et de bebedez, et que non usen de los oficios desonestos de los quales usan algunos legos. Item stablecemos que los clérigos no sean en compañas do estan joglares et trashechadores, et que escusen de entrar en las tabiernas, salvo con necesidat et con priesa, non lo podiendo escusar yendo de camino; et non joguen los dados nin las tablas».

- Sínodo de Lieja (1287): prohibió a los clérigos el ejercicio de ciertas profesiones tenidas por viles, entre ellas las de histrión y goliardo.

[73] La Esfera (Madrid). 01-03-1930.

- Concilio de Salzburg (1291): cargó nuevamente contra los "escolares vagabundos que se profesan clérigos", a los que describe muy vivamente como miembros de la *sectam vagorum scholarium* manifestando:

> «Licet contra quosdam sub vagorum scholarium nomine discurrentes, scurriles, maledicos, blasphemos, adulationibus importune vacantes, qui se clericos in vituperium clericales ordinis profitentur, nonnulla pio zelo pro salubri forum correctione emanaverint instituta, ex his tamen nullus fructus aut modicus iam provenit. Publice nudi incedunt, in furnis iacent, tabernas, ludos et meretrices frequentant, peccatis suis victum emunt… Ideoque… denunciamos in hac sacra sínodo, sub poena privilegii clericales, publice prohibentes, in equis sectam vagorum scholarium reprobatam assumat, seu in ea permaneat, vel eam exercere praesumat».

Casi finalizado el siglo XII, en 1298, el Papa Bonifacio VIII añadió el *Liber Sextus* a los 5 libros de las Decretales de Gregorio IX, que contenía el siguiente mandato que aumentó el cerco a los goliardos:

> «Los clérigos que no lleven con dignidad sus órdenes, y hagan de juglares, goliardos o bufones, sean amonestados por ello, y si a la tercera advertencia no se corrigen, príveseles de todo privilegio eclesiástico».

Con posterioridad se siguieron produciendo concilios donde se reprendieron las costumbres de los malos clérigos, vagabundos histriones, frecuentadores de tabernas y garitos. García Villoslada[74] señala que los goliardos van cayendo en el olvido porque los antiguos escolares errantes, poetas y cantores, los típicos goliardos, habían desaparecido al tropezar con sus dos grandes enemigos: la Iglesia y la nueva cultura, apreciación que coincide con los datos hallados por Asencio González y Martín Sárraga[60].

Ya en 1309 Arnaldo de Vilanova, en un Razonamiento hecho en Aviñón, mencionó a los *goliarts* o *goliardos* y, aunque no parece que el nombre fuese conocido en Castilla, cabe la posibilidad de que en el siglo XIV aún anduviese por España algunos estudiantes de esta clase vagabunda y tabernaria[75].

Es común que los contenidos de las coplas escrita por Juan Ruíz, Arcipreste de Hita (1284-1351), sean considerados como destinados a los goliardos, citándose preferentemente la copla 1514 que dice[76]:

> «Cantares fiz algunos de los que dicen los ciegos, e para escolares que andan nocherniegos, e para muchos otros por puertas andariegos; cazurros e de burras, non cabrían en diez priegos».

No obstante hay que recordar que había también postulantes del otro lado del Pirineo, como los *boni pueri*, y *manteístas sopistas*, aunque éstos recurrían preferentemente a la sopa de los

74 García Villoslada, R. *La Poesía Rítmica de los Goliardos Medievales*. Ed. Fundación Universitaria Española, Madrid 1975.

75 La Gaceta Literaria. 15-05-1930.

76 de Trazegnies Granda, L. *Biografía del Arcipreste de Hita*. En: http://www.trazegnies.arrakis.es/bioarcip.html Vista el14-09- 2016.

conventos[73,77,78,79,80,81,82,83,84,85,86,87]. No debemos olvidar que hasta 1492 el sur peninsular era de dominio islámico, debiéndose ubicar estos escritos de la España cristiana en el tercio norte de dicho territorio y haciendo esta coexistencia de civilizaciones más evidente la posibilidad de la persistencia de costumbres islámicas en los territorios que, poco a poco, iban ganando los ejércitos cristianos. Entre esas costumbres islámicas esta la del *paseo mendicante* que hacían los escolares islámicos al caer la tarde por sus ciudades para mendigar la cena (conocido como la *nazãha*) que entendemos fueron reflejadas por el mismo Arcipreste de Hita cuando, en las coplas 1650 a 1660 de su Libro, escribe: "¡Señores, dat al escolar que vos vien demandar!", "¡Señores, vos dat a nos escolares pobres dos!". Compartimos la opinión de Oliver Pérez[73] cuando concluye que fueron escritas para escolares mendicantes que seguían la costumbre islámica del 'paseo mendicante', prueba de lo cual la aportarían:

a) Unos zéjeles de Ibn Quzmán, autor andalusí del siglo XII, dicen que a la caída de la tarde los estudiantes musulmanes imploraban a la puerta de las casas limosna o ración para la cena[73].

b) Amador de los Ríos[88], que en el siglo XIX recordó que en las Cantigas la estudiantina [término usado para designar al conjunto de estudiantes] aparece "llamando de puerta en puerta para pedir el sustento corporal en nombre de la religión".

c) Durante el siglo XIV hubo *escolares mendicantes* en ciudades y pueblos de Castilla la Nueva, Toledo, Guadalajara y Talavera que fueron escenarios del Libro del Buen Amor, escolares que al anochecer se dispersaban por la ciudad para pedir, de puerta en puerta, ración o alimento para su cena[73].

Oliver Pérez[73] destaca que los estudiantes de Juan Ruíz han de considerarse antecesores de los *escolares mendicantes* (por tanto de los manteístas sopistas y no de los goliardos) porque, al igual que los del Arcipreste, imploraban caridad de puerta en puerta haciéndolo siempre con la fórmula islámica de "por amor de Dios", hipótesis que parece confirmarse con la comedia *El Dómine Lucas* de Lope de Vega (1841) cuando habla de estudiantes mendicantes que iban de Salamanca a Alba de Tormes a pedir "por Dios" y que se les abrían las puertas de las casas para entregarles de limosna un trozo de pan[73]. No obstante, es probable que este *paseo mendicante* de los manteístas pudiera desarrollarse en sus travesías, bien de ciudad en ciudad buscando los mejores maestros (costumbre adquirida del

77 Laborda, A. *Nueva relación, y entretenida, en donde se refiere alguna parte de la vida del estudiante tunante, en particular algunos hechos de seis estudiantes vagamundos, compuesta por un ingenioso Murciano*. Imprenta Laborda, Valencia. 1746-1774.

78 de la Fuente, V. *Costumbres estudiantinas. La tuna*. Semanario Pintoresco Español. nº 19. 08-05-1842.

79 de la Fuente, V. *La sopa de los conventos*. Capitulo 3: La bazofia. Imprenta de el pensamiento español, Madrid. 1ª edición en el periódico El Pensamiento Español de 1868. 2ª edición en 1871, corregida.

80 de la Fuente, V. *La sopa de los conventos*. Capitulo 13. Imprenta de el pensamiento español, Madrid. 1ª edición en el periódico El Pensamiento Español de 1868. 2ª edición en 1871, corregida.

81 Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia. 21-01-1844.

82 Fuentes y Ponte, J. *Murcia que se fue*. Imprenta de la Biblioteca de Instrucción y Recreo. Madrid. 1872

83 El Periódico para Todos, semanario ilustrado, nº 1. 1876.

84 Revista Contemporánea, nº 41. Enero-Marzo de 1886.

85 La Ilustración Española y Americana. 28-02-1886.

86 de Santiago Cividanes, M. *Tretas de capigorrones y estudiantes de la tuna*. El Adelanto. 1919.

87 Coelho, E., Silva,J-P. Sousa, JP, y Tavares, R. *QVID TVNAE? A Tuna Estudiantil em Portugal*. CoSaGaPe. 2012.

88 Amador de los Rios, J. *Historia critica de la Literatura Española*. Tomo IV. Madrid 1863.

escolar musulmán) o bien en pequeños grupos o cuadrillas durante sus vacaciones en el trayecto de la Universidad a su casa y viceversa como parte de lo que se conoció como *correr la tuna* ya que gran cantidad de fuentes señalan la *sopa boba* de los conventos como principal fuente de alimentos para ellos[64,73,83,84,86,86,87,88].

Por todo ello hemos detectado dos maneras diferentes de entender la actividad mendicante en España:

a) Menéndez Pelayo[89], que la equipara a los goliardos cuando señala que los versos del Arcipreste eran cantares compuestos para escolares que andan nocherniegos a la vez que equipara a los "estudiantes noctámbulos" con *infelices lisiados*, con *truhanes chocarreros* o con *clérigos vagabundos y tabernarios* (de los llamados en otras partes goliardos). Para este escritor "la juglaría era el modo de mendicidad más alegre y socorrido" y en ella se refugiaban "todos los desheredados de la naturaleza y de la fortuna que poseían alguna aptitud artística".

b) Oliver Pérez[73], que considera que no eran goliardos, pues piensa que no se ha entendido debidamente el significado de *nocherniegos* en las Cantigas dado que los escolares del Arcipreste no se parecen a los goliardos ni a los escolares "que tanto temía Alfonso X". Afirma que los escolares de la época del Arcipreste eran pacíficos y religiosos y se limitaban a pedir una ración para cenar a los dueños de las casas, por lo que sólo andaban de noche durante las horas que preceden a la cena (entendemos que podrían haber sido *manteístas*). Por otra parte argumenta a su favor que no resulta lógico ni tolerable pedir limosna cuando los ocupantes de las casas duermen, y que cantan coplas que invitan a la meditación sobre la vida eterna y no canciones de amor o de entretenimiento como los goliardos. Por todo ello cuando el Arcipreste habla de *nocherniego* esta autora interpreta una actividad nocturna evocadora de costumbres propias de hombres piadosos que actúan como los *tulba* musulmanes, estudiantes nocherniegos que en el siglo XX siguen siendo muy característicos de países africanos. Esta hipótesis se muestra perfectamente compatible con lo postulado por García Villoslada, que refirió que los goliardos cayeron en el olvido debido a las presiones de la Iglesia y la nueva cultura que la sociedad presentaba.

Para las posibles causas de la desaparición del goliardismo sólo hemos encontrado el análisis de Luis Antonio de Villena[90] que le atribuye una doble causa: destruido desde fuera por el rechazo social (de lo cual da buena muestra los Concilios y Sínodos antes citados) y desde dentro por los efectos de la relajación que suele producirse en estos movimientos (falta de vocación y exigua moralidad, entre otras).

Coelho, Silva, Sousa y Tavares[88] recuerdan que la goliardía desapareció de la Península Ibérica antes de que en ella se cumpliera el primer siglo de la aparición de los Estudios Generales / Universidades, por lo que su fugaz paso por la Península Ibérica no supone origen ni influencia alguna para con las Tunas Académicas actuales, surgidas a partir de la década de 1870 a partir de las Estudiantinas de carnaval aparecidas durante la década de 1830.

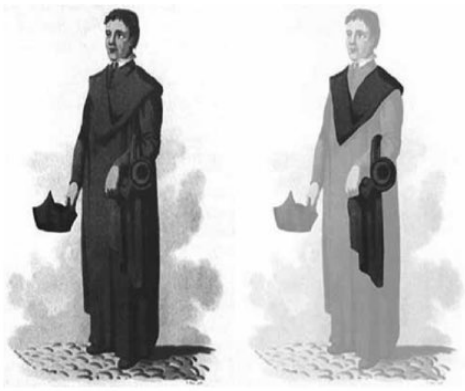
89 Menéndez Pelayo, M. *Antología de poetas líricos castellanos.* Madrid. 1903

90 de Villena, L.A. *Dados, amor y clérigos*. Cupsa Editorial. 2010.

4. La sopa boba, los sopistas y la alimentación del estudiante del Antiguo Régimen.

Plasmamos aquí los datos publicados en mi último libro[60] (2016), ampliados con nuevos hallazgos. Para entender mejor el importante papel de la sopa conventual en la alimentación de los mendigos y clases marginales de la sociedad española anterior al siglo XX, comenzamos por recordar que había tres tipos de estudiantes:

b) los *colegiales*: alumnos internos de un Colegio, generalmente hijos de nobles o burgueses acaudalados que podían presentar el expediente de limpieza de sangre y así acreditar que se era católico por los cuatro costados (en referencia a sus cuatro abuelos) y su vestimenta consistía en la beca que colocaban sobre la loba (traje talar), se cubrían con el manteo y portaban bonete en la cabeza (imagen de la derecha[2]).



c) los *manteistas*: escolares pobres que no podían pagar el citado expediente y, por ello, no portaban beca y vivían en posadas, casas de bachilleres para pupilos y lugares precarios de todo tipo. Tras la abolición en 1835/37 del traje talar sólo se permitió para los colegiales ordenados (a la derecha el estudiante Cabrera[11], vestido como manteísta).

Del contexto histórico hemos de recordar los datos que aporta la obra de Simón Segura[91]:

• El número de integrantes del clero a principios del siglo XIX era, de acuerdo con el censo oficial (circa 1803) había:

- Clero de catedrales, parroquias, oficiales de Inquisición y de cruzada: 95.205 personas[91].
- Clero regular, religiosos: 69.664 personas[91].
- Clero regular, religiosas: 38.429 personas[91].

Simón Segura[91] señala que estas cifras suponían entonces la presencia de 1 eclesiástico por cada 50 personas y que el clero regular disponía de 108.093 personas en claustro distribuidas en algo más de 3.000 conventos.

• Durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) continuaron medidas amortizadoras y la Junta Central dictó "que se aplicarían a las urgencias del Estado los productos de las obras pías no destinados a la Beneficencia, instrucción u otro objeto de utilidad pública" que continuaron agravando la situación de los más desfavorecidos. Con la desaparición de las Obras Pías que repartían la sopa boba por las desamortizaciones habidas entre 1798 y 1814, fulminadas por las posteriores que vendieron las fincas urbanas y rústicas (1845 y 1855 respectivamente), desapareció de España el reparto de la sopa boba como hecho generalizado y, con ello, tipo de sopistas (ancianos, huérfanos, viudas, pobres de solemnidad, tullidos, enfermos, ciegos y escolares pobres), con lo que la parte más desvalida de la sociedad quedó aún en un estado más precario.

• En 1813 continuaron las acciones contra la Iglesia, prohibiéndose la construcción de los conventos destruidos y ordenando que no hubiera en cada pueblo más de una comunidad de la misma Orden o instituto religioso.

• Posteriormente se declaró la hipoteca de la Deuda Nacional de las posesiones de los Jesuitas, de la Orden de San Juan, de las fincas de los Maestrazgos vacantes del resto de Órdenes Militares y de los conventos suprimidos.

• El restablecimiento del absolutismo con Fernando VII en 1814 ordenó que se devolvieran a los conventos los bienes enajenados durante el gobierno de José I (José Bonaparte), pero esta situación duró poco porque el gobierno constitucional de 1820 restableció lo acordado por las Cortes de 1813 así como la pragmática de Carlos III que suprimía a la Compañía de Jesús, aplicando sus posesiones al erario público; un Decreto de 1 de octubre suprimió los monasterios monacales, conventos de Órdenes Militares, todos los hospitalarios, etc. redujo el número de órdenes no suprimidas, y aplicó al crédito público todos los bienes de los monasterios suprimidos; y un Decreto de 13 de noviembre extendió la expropiación y mandó a vender todos los bienes expropiados.

• La política anticlerical habida durante el Trienio Liberal (1820-1823).

91 Simón Segura, F. *La desamortización española del siglo XIX*. Instituto de estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda. Impreso en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. 1973.

De esta manera vemos como las sucesivas desamortizaciones, al amortizar los bienes de la Iglesia desde 1814, pero fundamentalmente a partir de 1820 determinan la progresiva desaparición de las instituciones pías que repartían la sopa boba, en lo que más adelante abundaremos.

Es en esta realidad cuando el país, endeudado por las campañas militares e inmerso en la pobreza, sufre epidemias de las que hemos hallado los datos dejados por las de cólera habidas en 1835 y 1836[92]:

- Pueblos afectados: 5,336.
- Personas enfermas: 829,186.
- Defunciones: 235,744.

Todo ello ocurrido en una España con 19,000.000 de habitantes, donde los mendigos suponían el 3% de una población privada de pan, abrigo y domicilio[92]. Aunque los hallados procedan de 1858, momento en que en España ya no se repartía generalizadamente la sopa conventual, es de gran importancia saber algunos datos que nos dan buena idea de la situación socioeconómica del país[93]:

> • En dicho año había 734 hospitales, 73 hospicios, 27 asilos de mendicidad, 97 depósitos para pobres, 9 montes de piedad, 6 cajas de ahorros, 4 bancos de pobres, 204 cotarros [habitaciones para gente de mal vivir], 95 inclusas, 18 casas de maternidad, 31 de asilo, 27 de provisión, 25 de socorro, 8 de desamparados, 8 de locos, 6 de partos, 20 de misericordia, 13 de refugio, 4 de incurables, 2 de convalecientes, 4 de elefanciacos, 27 de huérfanos, 61 de hospitalidad domiciliaria y 4 lavaderos y baños para pobres[92].
>
> • España tenía 6,260 médicos, 6,943 cirujanos, 3,775 farmacéuticos, 1,430 sangradores, 250 drogueros, 507 comadrones y parteras, 8,911 veterinarios, 3,620 boticas y 27 dispensarios[92].
>
> • Las 49 provincias de la monarquía contaban con 1,530.679 jornaleros y 314,159 mendigos[92].

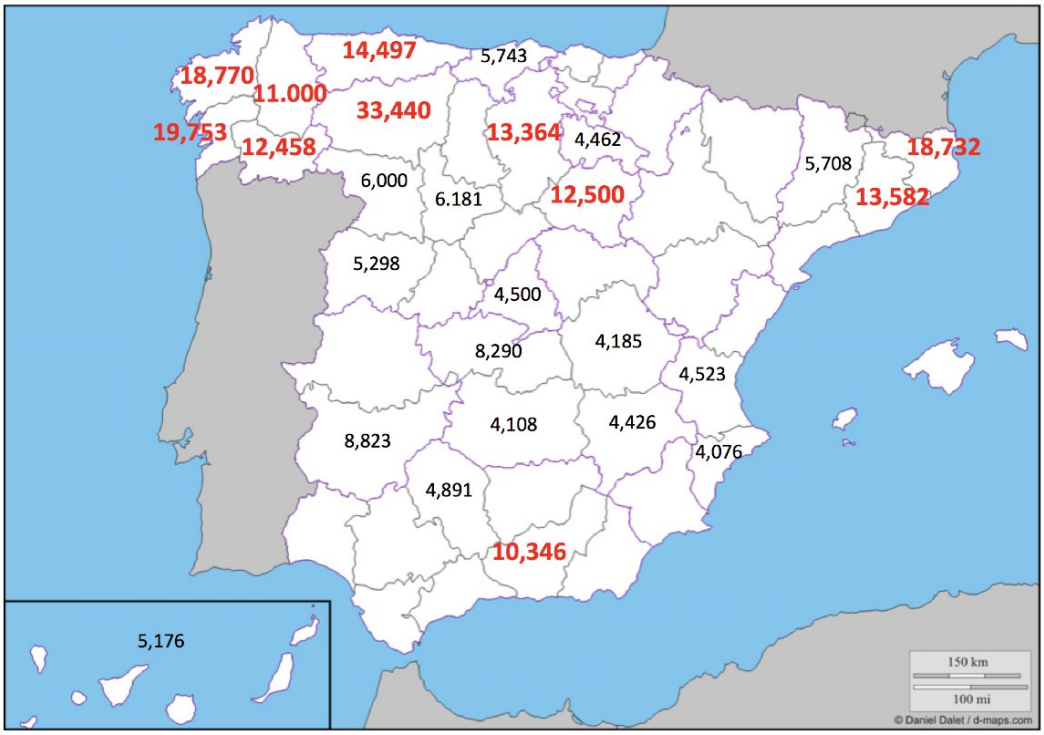
Se ha publicado que acudían al reparto de la sopa boba viejos, lisiados y débiles[93], cosa que confirma el abanico de todo tipo de mendigos que mostraba la sociedad española de la segunda mitad del siglo XIX que se encuentran en los grabados realizados por Gustave Doré[96] en *Viaje por España*, obra publicada por primera vez en 1875 como fruto del periplo que realizara entre 1862 y 1873 junto al barón Charles Davilier; posteriormente se editó en inglés bajo el título *Spain*. Sus imágenes aportan una buena idea de la identidad de las personas mendicantes de entonces.

En ellas no aparece el reparto de la sopa boba porque ésta se dejó de repartir generalizadamente en España como consecuencia de las desamortizaciones entre 1798 y 1814, mucho antes de su viaje, aunque de forma puntual se pudo repartir posteriormente en algún lugar, como son los casos del convento de San Diego y del Colegio de la Compañía de

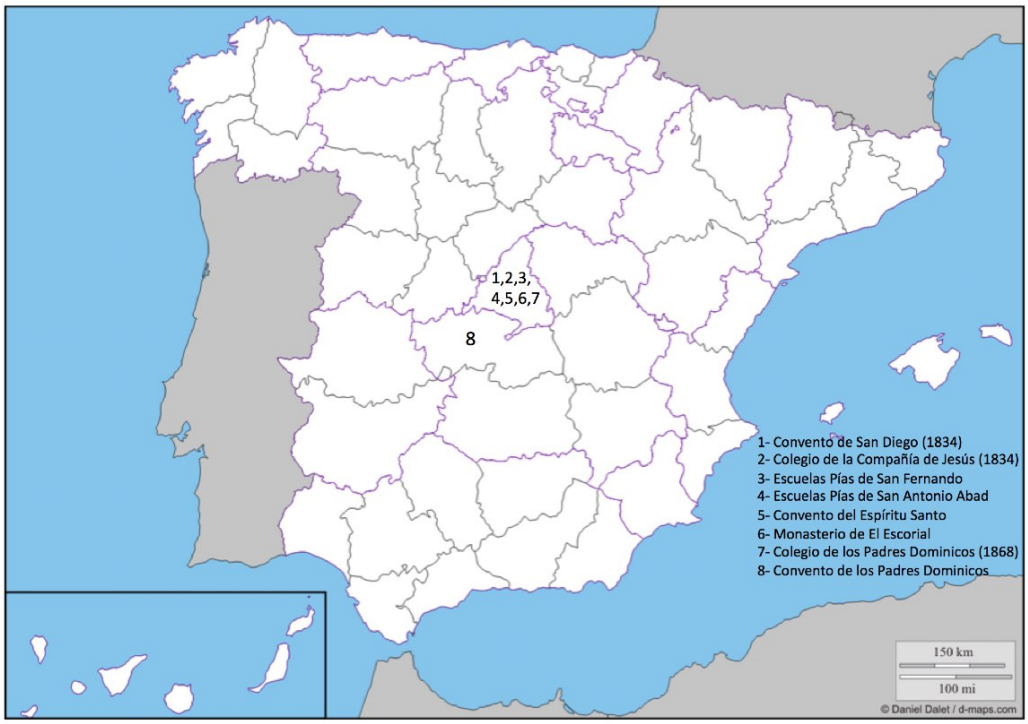
92 El isleño, periódico científico, industrial, comercial y literario. 17-03-1858.

93 La Región Extremeña, diario republicano. 07-03-1896.

Jesús, ambos en Alcalá de Henares (donde se repartió hasta 1834); en las madrileñas Escuelas Pías de San Fernando y de San Antonio Abad, en el Convento del Espíritu Santo, también en Madrid[94]; en el convento de los Padres Dominicos de Ocaña[81]; en el Monasterio de El Escorial[81]; y en el Colegio de los Padres Escolapios de Getafe[81].



Distribución de mendigos en 1858. Las provincias sin datos presentaban entre 4,000 y los 324 de Almería[92] (mapa realizado por el autor).



Últimos lugares y año hasta cuando se repartió la sopa boba tras las desamortizaciones[92]. En los lugares sin año señalado no consta cuando dejaron de repartirla, pero todo hace pensar que, puntualmente, se hizo hasta la década de 1830 (mapa realizado por el autor).

94 La Ilustración Nacional, revista literaria, científica y artística. 10-04-1886.

Pobres de solemnidad en Burgos, según Gustave Doré[95].

95 Davillier, C. y Doré, G. *Spain*. Bickers & Son. Leicester Square. London. 1881.

Mendigos en la catedral de Barcelona según grabado de Gustave Doré[96].

La puerta de la iglesia, óleo de Jhon Bagnold Burguess (1829-1897)[96]

[96] Jhon Bagnold Burguess. *La puerta de la iglesia*. Óleo. Visto en 2016 en https://www.niceartgallery.com/John-Bagnold-Burgess/The-Church-Door.html

Cabe suponer que a esta legión de desdichados que acudían a la sopa conventual se les pudo unir ocasionalmente (cuando les fuera mal la colecta de limosnas) tanto las familias de músicos que, a cambio de alguna copla, deambulaban mendigando por las poblaciones españolas, como los ciegos que se apostaban en los lugares donde se refrescaban o cambiaban las caballerizas y las agrupaciones de vagabundos que había por doquier.

Luis Vega-Rey afirmó[97] en 1893:

> «La caridad mal entendida de los tiempos de fe y la bondad de las almas piadosas socorría abundantemente a los mendigos con ropas de desecho, sobras de comida y dinero. Esto era lo que más apreciaba el pordiosero porque el metálico le proporcionaba el goce de los más asquerosos placeres [...] El mendigo vendía la ropa que le daban porque su interés y su táctica estaba en andar siempre sucio y desharrapado para mover a compasión, e igualmente vendía los restos de alimentos a los que criaban aves y otros animales en los corrales, o bien se dedicaba por cuenta propia a esta lucrativa industria donde todo era ganancias; de aquí resultaba no haber mendigo que dejara de poseer algún capital en buenas monedas de oro cosidas en los remiendos de los harapos que vestía».

Como hemos podido apreciar, en esta época no fue raro que los mendigos se agruparan y recurrieran a sus habilidades musicales para llamar la atención y, con ello, obtener más limosnas a las puertas de las iglesias, agrupamiento al que también recurrieron las cuadrillas que corrieron la tuna.

Sobre la sopa boba

Según Luís Vega-Rey[98], el reparto de la *sopa conventual* era una costumbre que venía desarrollándose inalterada en España desde hacía 400 años, deduciéndose su posible origen en el siglo XV, pero sobre lo que no hemos encontrado más referencias. Algunos aspectos de ella son:

a) Composición

Muy poco se ha hallado, conociéndose que "la sopa era mala" pero que "si estaba compuesta de las sobras, su calidad no sería desdeñable; y si, como sucedía, siempre se aumentaba en cantidad correspondiente a los que solían acudir, la ventaja en su favor es indudable"[85].

Estas sopas debían ser insípidas al aumentar su cantidad añadiéndole agua, por lo que dieron en llamarse *bobas*[28]. Como reflejan Martín Sárraga y Asencio González[28], no sabemos como se hacían estas sopas, pero conocemos algunos de los ingredientes que podían formar parte en su elaboración gracias al *Nuevo y Curioso Romance, del Modo de Vivir de los Pobres Estudiantes que Estudian en Valencia*:

> «Esta olla se compone
> de variedad de verduras,
> de verzas, y de escarolas,
> de acelgas, y de lechugas,
> de habas, col y cebollas,

[97] Vega-Rey, L. *La cuestión social en España*. Revista Contemporánea. 15-05-1893.

los pimentones ayudan,
perejil, y yerba buena,
de cardos las pencas duras,
las espinacas, y nabos;
también entran en consulta
chirivías, zanahorias,
y algunos granos de ubas,
calabazas, berengenas,
menbrillos y otras frutas
también tienen su lugar
los huesos de la aceytuna,
y el caracol enredado
en las ojas de verdura;
las lentejas y tomates,
peras verdes y maduras,
el requeson, y garvanzo,
las judias, con aluvias,
los ajos, y los guisaltos
y aun pasas, si bien se apura,
las cabezas de pescado;
carne ni poca ni mucha,
tal vez atún, y abadejo,
mendrugos de pan, y en suma,
entra el arroz, como Rey
de toda aquesta mixtura».

En afirmaciones sueltas hallamos las palabras de Vicente de la Fuente[81] relativas a la escasa comida sobrante de los Dominicos españoles (siempre sobrios y austeros), quien afirmara que dichos clérigos le añadían diariamente sobre 16 arrobas de patatas (papas), y una fuente posterior (aunque republicana, por lo que no hemos de obviar su tendencia editorial) decía que la bazofia contenía "cáscaras de naranjas, mendruguillos pequeños, hueso ninguno, todo revuelto en un montón"[93].

Sobre la calidad y contenido de la sopa conventual se publicaron en 1892 los siguientes versos[98] que nos aporta el lógico protagonismo de las verduras en ella por ser una fuente alimenticia barata:

«En un convent de franciscos	(En un convento de franciscanos)
me donan la cassolada	(me dan la cacerolada)
de bona menestra y pa	(de menestra [verdura] variada y pan)
que'm posa plena la pauxa»	(que me llena la panza).

Antonio Velasco Zazo[99] decía de ella lo siguiente en 1918:

> «Merced de los frailes mendicantes el sustento de la gallofa era la refacción que a punto de la hora meridional se repartía en los conventos de Madrid. Aquí, donde la tropa maleante sabía condimentar de modo singular la sopa de ajo, habíase dado con el artilugio de otra sopa reparadora que no era la de arroz ni tampoco la de hierbabuena sino la llamada boba, la que consistía en el sobrante de las cocinas monásticas y hasta de las mesas acomodadas; olla castellana que los pícaros vivanderos hubieron de bautizar con necio adjetivo para perpetuar la ironía de los bellacos de jábega».

98 El Oxomense, semanario católico. 27-08-1892.

99 Velasco Zazo, A. *Mirando al pasado. La sopa boba*. La Esfera, ilustración mundial. 30-11-1918.

Buena idea de lo que antaño se entendía por 'bazofia' la aporta su primera definición el Diccionario de Autoridades de 1726: «las heces o la porción dañada y corrompida de cualquier cosa, y más determinadamente de cosas comestibles»[100]. Igualmente esta fuente señaló entonces que «algunos dicen *bodrio* pero se debe decir *brodio* por razón de su origen», así como que se usa vulgarmente para hablar de cualquier comida picada y revuelta con otros ingredientes cuando no está bien guisada ni sazonada. La edición de 1739 señalaba que sopa "significa también la comida que dan a los pobres en los Conventos, por ser la mayor parte de ella pan y caldo"[101] y en 1770 el Diccionario de la Lengua Castellana varió la definición de bazofia para significar "las heces, deshechos o sobras de comidas mezcladas unas con otras"[101].

San Diego de Alcalá dando comida a los pobres, óleo de Murillo [102].

El óleo anterior, obra de Bartolomé Murillo, fue uno de los once lienzos que le fueron encargados en 1645 para el claustro chico del Convento de San Francisco (Sevilla) y permite ver claramente que, si el pintor eligió sus personajes conforme a los

100 Real Academia Española. *Diccionario de Autoridades*. Imprenta de Francisco del Hierro. Madrid, 1729.

101 Real Academia Española. *Diccionario de Autoridades*. Joachín Ibarra. Madrid, 1770.

102 Mergruen, E. *Minutas de la sal. La sopa boba*. En: http://guardagujas.lja.mx/2014/04/la-sopa-boba-22/ Visto en 2016.

beneficiarios habituales del *bodrio*, en el siglo XVII no se prodigaban los escolares pobres entre los *sopistas*, tal y como sostenemos.

b) Reparto

De esta manera describían antaño la escena del reparto del *bodrio*[103]:

> «Aquel pandemónium de todas las miserias humanas, de todo género de pauperismo, de bienes, de inteligencia, de previsión, debidos en su menor parte á rigores de la suerte; aquella rara variedad de enfermedades, imperfecciones, desconocidas muchas al médico más estudioso, y esto sin exceptuar ancianos y niños, mujeres y jóvenes á quienes ni aun la esperanza de muerte próxima pudiera consolar. Y casi todos reían, se agrupaban agitándose al ver salir el gran caldero de bodrio en que cifraban su ventura, sostenido por dos hermanos legos, cuyo favor no sabré decir si demandaban, ó su salida aplaudían, ó les daban la bienvenida, á través de aquel grito unánime, discordante, inarticulado, tan propio del dolor como ansiosa manifestación del hambre, que hemos oído lanzar á colecciones de seres irracionales cuando la pitanza olfateaban».

Resulta cuando menos curioso el escándalo que su reparto ocasionaba en dicha turba, publicándose[104]:

> «... entre aquél agrupamiento y tumultuosa demostración, el caldero amenazaba caer, los legos perdían la paciencia, tan recomendada en tales casos, su voz se confundía en el alboroto y hasta en vano era que tratasen de imponerse a los más atrevidos enarbolando el cazo, símbolo de autoridad para todos, que llegaron a desconocer muchas veces.
>
> Nadie extrañe que gritasen tan alto. Los mendigos de entonces ensordecían la calle en que habitualmente imploraban la caridad pública, y nadie lo extrañaba como ahora nadie extraña lo hagan así en los sitios más concurridos los vendedores en la forma y modo que bien les place.
>
> Comenzaba la distribución y la solemnidad del acto imponía silencio. El interés se trasladaba a los ojos. Era de ver la diversidad de recipientes que allí se presentaban. Alguno fue su primer destino contener flores, quizá merced al capricho ruinoso de una señora de modesta posición dio lugar por su excesivo coste a la envidia y maledicencia de sus amigas y, ahora, desportillado, borrado el esmalte, hasta el lego duda si vaciará el cazo en tan inusitado cacharro. ¡Vaivenes de la suerte! Había también de aquellas antiguas jarras de Alcora con baño cobrizo, secreto de la industria valenciana, alcarrazas de Andújar, pucheros de Alcorcón, orteras gallegas y cazuelas de varios tamaños, pero nada en su prístino estado sino roto, derramando su contenido por cualquier parte, no siendo por donde en caso debiera tenerse.
>
> Los dimes y diretes entre el lego y los postulantes no son para contarlos, ni tampoco los alegatos de cada cual a favor de su merecimiento a mayor cantidad por razones de familia, condición especial o circunstancias, adicionados con las réplicas del auditorio, siempre dispuesto a la negativa, y sentenciados sin apelación por el hermano, no sin sus considerandos y resultados respectivos porque, eso si, no había queja que no se atendiera hasta concluir la distribución».

De la Fuente[79] atribuye al bachiller Sotanillas la siguiente escena publicada en 1842 que tuvo lugar en el portal del Convento de San Diego de Alcalá de Henares:

> «Salió el lego [en los conventos era quien siendo profeso no tenía opción a las sagradas órdenes] con la bazofia, y yo, llegándome el primero le dige con aire marcial.

103 Revista Contemporánea. 15-02-1886.

— Padre, eche V. Bodrio.
— ¡Oiga el insolente! ¿donde ha visto a la gracia de Dios llamarla bodrio?
— No hay que asustarse, hermano Legumbres, á gran cazada gran horterada.
Pero viendo que no me echaba mas que caldo de por encima, le dige:
— Hermano, eche de profundis.
Cansado el pobre lego de mi locuacidad, alzó el cucharon, y me respondió:
— Tome de clamavis al mismo tiempo que sacudió con el cucharon un porrazo, que me entró el sombrero hasta los ojos y me dejó hecho una sopera.
En tal estado marche hacia la Redondilla, en donde habia entonces una leonera [receptáculo de sopistas] dirigida por un tal S.... que contaba 30 años de estudiante de la tuna y nunca concluía la carrera».

Izqda.: Convento de San Diego. Drcha.: Plaza de San Diego, conocida como la Redondilla. El solar en donde estuvo el Convento de San Diego fue utilizado para levantar los Cuarteles antiguos[104].

Luis Vega-Rey[98] describía el reparto de la siguiente manera:

> «Con bastante antelación a la hora del reparto, en todas las poblaciones, grandes y pequeñas, donde hubiese un convento que repartiera la sopa, reuníase junto a la puerta donde se tomaba una chusma de mendigos de ambos sexos, [ilegible], deharapados, asquerosos y repugnantes, que reían, bromeaban, se dirigían unos a otros en chanzas cínicas y vergonzosas, se burlaban de los transeúntes y no pocas veces criticaban con la más vil ingratitud a los mismos que les proporcionaban el alimento.
>
> Al resonar la plegaria del mediodía abríase la puerta del patio del convento y aparecían dos legos llevando un enorme caldero lleno de un bodrio, más o menos bien condimentado. La presencia de los legos era saludada con un aplauso, o mejor dicho, con un aullido general, y todos los vagos pordioseros lanzábanse en confuso tropel presentando pucheros, cazuelas o fiambreras, queriendo ser servidos los primeros. Los legos, después de sostener mil disputas, porque nadie quedaba contento, iban repartiendo con un cazo aquella comida que en el lenguaje técnico de la canalla se denominaba gandinga [...] Antes y después de la hora del reparto de la gandinga los pordioseros tenían la *intención libre*, como dicen los curas; esto es, se arrogaban el derecho de importunar a todo el mundo pidiendo limosna, bien en la vía pública o bien penetrando en todas las casas».

Velasco Zazo aportaba en 1918 los periplos de los legos buscando ingredientes antes de preparar la sopa boba, así como comentaba el reparto y hablaba de sus beneficiarios de la siguiente manera[100]:

[104] Universidad de Alcalá de Henares. *Nombres de las calles. Puerta de Madrid*. Visto en 2016 en: https://portal.uah.es/portal/page/portal/servicio_comunicacion/sala_prensa/uah_medios/prensa/2014/09/Puerta_NombresCalles.pdf

> «Salían los legos muy de mañana recorriendo las posadas, los mercados y las casas nobles en busca de limosna que en dinero y especies les daba el vecindario a fin de preparar el alimento tan necesario para los infinitos pobres que se estacionaban en las puertas de los conventos sin más amparo que el de Dios y el de los religiosos encargados de la provisión de víveres. Llegaban aquellos con las alforjas repletas de bastimentos cuando ya toda la hermandad de la pobretería tomaba posiciones en el cotidiano reparto de la sopa boba poniendo sus miserias y desnudeces a la luz del sol, entreteniéndose en cantar los romances y villancicos [recuérdese que se ofrecía la sopa principalmente durante los 3 meses de invierno], en jugar con el libro de las cuarenta hojas, en armar la pelaza [riña, disputa] y en dejar suelto el bárbaro lenguaje de la trena [cárcel].
>
> Fingiendo humilde beatitud, los mendigos alargaban los pucheros, las cazuelas y las escudillas en torno de los legos que, con el caldero y el cucharón, abríanse paso con harta dificultad, intentando apaciguar los ánimos y las ansias de los menesterosos con estas o parecidas palabras:
>
> - ¡Orden, orden, hermanos! ¡Callen o no hay sopa!
>
> Apiñábanse todos y gruñían más que murmuraban, castigando duramente a los 'arrimones' que, burlando la buena fe, volvían a ponerse en fila, y a los descontentadizos que a la sopa llamaban bazofia».

Según Vicente de la Fuente[81] los Padres Dominicos de Ocaña dieron de comer, y aun daban en 1868, "a más de 300 pobres un día con otro", afirmando que en el Monasterio del Escorial se mantuvo durante el invierno de 1867 a 1868, alimentando a más de 200 pobres, pasando algunos días de 300 los socorridos con la comida sobrante y lo que á ella se añadía. El mismo autor indicaba que los Padres Escolapios de Getafe mantuvieron también con el sobrante de su Colegio a los pobres del pueblo y de otros adyacentes, siendo los socorridos por sus dos colegios den Madrid más de 200.

Aunque sólo hemos hallado el dato en una sola fuente, no hemos por ello de omitirla pues aseguraba que "se daba no sólo en los conventos de Madrid sino en algunas fondas y sitios particulares"[103].

c) Pros y contras

En 1868 Vicente de la Fuente publicó un artículo en clara defensa de la sopa boba bajo el título *Los pícaros y los holgazanes no eran los que frecuentaban la sopa de los conventos, ésta se daba y da con discernimiento*[105] en referencia a la ofrecida en el entorno de la Universidad de Alcalá de Henares que decía así en referencia al *bodrio* repartido en el siglo XVI y "hasta los últimos años de su existencia, de 1824 a 1834 inclusive". Dicho artículo, entre otras cosas, dice:

> «No era , pues, la sopa el recurso usual de los picaros, holgazanes y petardistas de aquel tiempo, cuyas malas mañas describían aquellos autores en estilo festivo. Y no se diga que eran estos partidarios de los frailes , que temían á la Inquisición….
> [….]
> Pero dejando esto á un lado, lo cierto es que la limosna de los conventos tal cual se daba en ellos durante este siglo, y tal cual la alcanzamos á conocer en los últimos años do su existencia, de 1824 á 1834 inclusive, no era dada indiscretamente, ni menos á picaros y holgazanes. Los frailes sabían muy bien á quién la daban, como lo saben ahora en los

[105] de la Fuente, V. *La sopa de los conventos*. Capitulo 8. Imprenta de el pensamiento español, Madrid. 1ª edición en el periódico El Pensamiento Español de 1868. 2ª edición en 1871, corregida.

> conventos y seminarios y demás casas en que aún existe. Hablo de ello como testigo de vista. Más de una vez vi repartir esa limosna en el convento de San Diego y en el colegio de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares».

Hubo más artículos reivindicando la caridad monástica y en pro de la sopa de los conventos, sobre todo los escritos publicados durante la penuria, hambruna y miseria del invierno de 1867 a 1868, circunstancias que aumentaron en el invierno siguiente. A fin de intentar paliar esta situación los diputados de Castilla la Vieja instaron a las Cortes y al Gobierno pidiéndole diez millones para poder dar un pedazo de pan a los "famélicos habitantes de vastas comarcas en que no se ve yerba ni vegetación alguna, en que se muere todo el ganado, en que los arrendadores abandonan los campos y los dueños no hallan quien reemplace á los que se van"[81].

Sobre las críticas que recibía la sopa conventual Vicente de la Fuente respondió[81] así:

> «La sopa de los conventos en la penuria actual.
>
> Los presentes artículos en vindicación de la caridad monástica ultrajada y befada de un modo tan falso como irritante bajo la frase de La Sopa de los conventos, han sido escritos en medio dé la penuria, hambre general y horrible miseria, del aciago invierno de 1867 al 68. El hambre no ha cesado, la miseria crece y el invierno de 1868 al 69 se presenta en lontananza horrible y pavoroso. Los diputados de Castilla la Vieja instan á las Cortes, instan al Gobierno pidiéndole diez millones para poder dar un pedazo de pan á los famélicos habitantes de vastas comarcas en que no se vé yerba ni vegetación alguna, en que se muere todo el ganado, en que los arrendadores abandonan los campos y los dueños no hallan quien reemplace á los que se van. En medio de esta miseria el declamar contra la sopa de los conventos es u n ultrajé á la miseria pública, es un acto de brutal egoísmo, es la burla inmoral y estúpida del que se rie dé los gestos y contorsiones del que padece y agoniza, mientras él tiene salud, y la tripa llena.
>
> De buena gana hubiéramos publicado la estadística de los pobres á quienes durante este horrible invierno ha podido atender la caridad monástica en los escasos conventos que en España restan. En alguno donde los hemos pedido se han negado á decirlos.—Dios lleva la cuenta de ellos, nos dijo el superior de una casa, y no se le olvidará ninguna partida. Qué importa que lo sepan los hombres ó no lo sepan. ¿Acaso estas cosas se hacen para que las sepa el mundo? ¡Magnifica respuesta! […] Los Padres Dominicos de Ocaña han estado, y aun podemos decir que están dan lo de comer actualmente á más de 300 pobres un dia con otro. A la escasa comida sobrante, pues los Dominicos españoles siempre han sido sobrios y austeros, añaden diariamente sobre diez y seis arrobas de patatas[…] Este dato nos lo ha suministrado persona bien relacionada en aquel pueblo y con aquella comunidad, y bajo su fé lo damos al público.
>
> En el monasterio del Escorial se han estado manteniendo este invierno más de doscientos pobres, pasando algunos dias de trescientos los socorridos, con la comida sobrante y lo que á ella se añadia.
>
> Los Padres escolapios de Getafe han mantenido también con el sobrante de su no rico colegio, á los pobres del pueblo y de otros adyacentes. Los socorridos por los dos colegios de ellos en Madrid pasarán de doscientos, y no podemos decir el número fijo porque la humildad de estos pobres sacerdotes no ha permitido que lo averiguásemos.
>
> Con esto se responde también á los que dicen que la sopa de los conventos, sobre ser hedionda, era escasa y nada nutritiva, reducida á varios mendrugos de pan mojados en un caldo repugnante mezclados con huesos de carne, espinas de pescados y otros alimentos heterogéneos. En la mayor parte de los conventos, siempre que sus bienes lo permitían, se mezclaban en la comida sobrante una porción de pan, patatas ú arroz en cantidad mayor, que hacían desaparecer aquella parte sobrante entre la otra mayor

> cantidad de provisiones que se habian preparado aparte y no salían á la mesa. Los ejemplos citados del convento de Ocaña y monasterio del Escorial lo acreditan asi. No atestiguamos con muertos, ni solamente con hechos y cosas que ya han pasado. Cerca están de Madrid uno y otro establecimiento y fácilmente puede convencerse por sí mismo el que lo dude, ó intentar desmentirnos el que lo niegue.
> […]
> Si tuviéramos por objeto hacer una estadística de los pobres que hoy, hoy mismo, viven en Madrid y en otros puntos de España de la sopa de los conventos, tan mal traída y vilipendiada por los egoístas y sibaritas .modernos, el resultado seria sorprendente de seguro.
>
> Resultaría quizá que durante este penoso invierno los conventos de monjas y los escasos de regulares que aun quedan en España hayan mantenido aproximadamente 20.000 pobres, sin presupuesto, sin ruido, sin alarde alguno de vanidad ni orgullo».

Convertido en testigo de excepción, rememorando los escasos puntos en que aún se repartía entonces en Madrid y Alcalá de Henares, Vicente de la Fuente decía en 1871[80]:

> «¿Quién no ha oído hablar de la bazofia de los conventos? [….] Si el manjar era nocivo é insalubre, ¿cómo lo consentían las autoridades? ¿cómo lo consienten, pues que todavía se usa? Como acudían á él los necesitados y acuden con avidez, y lo solicitan con empeño, y se tienen por desgraciados los que no lo consiguen, y tienen envidia á los que pueden lograrlo? ¿No lohabéis visto? Pues yo lo he visto más de una vez. Lo he visto en Madrid y fuera de Madrid, y he visto que son falsas todas esas declamaciones. [….] Mañana, si os place, bajad á las Escuelas Pías de San Fernando, en el pobre barrio de Lavapiés, ó pasad á las de San Antonio Abad, en la calle de Hortaleza, y podréis cercioraros de lo que era y de lo que es la sopa de los conventos.
>
> Allí veréis en cada uno de esos colegios acudir por la tarde á más de 200 niños de lo más desarrapado y miserable entre los millares de niños miserables y desarrapados, á quienes educan los buenos hijos de San José Calasanz; y los veréis considerarse muy dichosos con poder lograr una parte del manjar que ha sobrado á los colegiales internos y á los justamente llamados clérigos pobres da la Madre de Dios, verdaderamente pobres, porque quizá lo son más qué los frailes de algunos conventos de mendicantes.
>
> Y como por lo común no alcanza este sobrante á satisfacer el hambre de todos los niños, se ven precisados á aumentar este con manjares que no han salido á la mesa. Muchos de aquellos niños están en ayunas hasta que les toca el reparto de su ración de sopa: algunos apenas comen otra cosa en todo el dia. Cerca de uno y otro establecimiento, las hijas de San Vicente de Paul tienen dos asilos en los llamados de Santa Isabel y del Príncipe Alfonso, en que educan á millares de niñas pobres, y a las que dan también un ligero almuerzo, costeado todo ello por piadosas señoras, y sin gravamen del Estado.
>
> Pasad á ver si es bazofia lo que reparten las hermanas de la Caridad en sus modestos asilos de párvulos [….] Yo he tenido ocasión de recomendar algunos infelices para recibir este sobrante de comida en alguna de esas comunidades, y he visto el dolor de algunas madres de familia, cuando se les decía que no había posibilidad de lograrlo, al menos por entonces».

Otro alegato en su defensa decía en 1886[103]:

> «Dicen que fomentaba la vagancia. Lo mismo se dice de los hospitales y casas de beneficencia. Lástima es que los que tal escriben no probasen algún tiempo, sólo por desengaño, ese trabajo incesante de fábrica o taller, y lo que más aterra, las paradas por falta de obra o de salud con su consecuencia la miseria extrema, compañera inseparable de las enfermedades en casa del obrero. De seguro rectificarían sus opiniones, si es que no escriben por espíritu de secta.

> Respecto a la vagancia, se castigaba con demasiado rigor. Servir a la marina o al ejército era la pena, y seguro es que por un rancho cada veinticuatro horas no habría muchos que incurriesen en tan severa corrección, acompañada de circunstancias infamantes.
>
> Que la sopa era mala, dicen otros. Esa consideración debieran dejarla a los pobres modernos Tirteafueras. Si era compuesta de las sobras su calidad no sería detestable y, si como sucedía, siempre se aumentaba en cantidad correspondiente a los que solían acudir, la ventaja en su favor es indudable».

Ya a finales del siglo XIX se publicó, nuevamente desde el ámbito católico, un nuevo artículo en defensa de la sopa boba[106]:

> «La sopa de los conventos era un medio del que se valía la caridad cristiana para remediar la verdadera necesidad y miseria. A la sopa del convento acudían el infeliz que por impotencia física no podía ganar con su trabajo el alimento necesario para su subsistencia, la pobre viuda a quien era difícil atender a las necesidades de sus tiernos pequeñuelos y el hijo de la pobreza, que sintiendo arder en su mente la llama del talento, remediaba con la sopa la necesidad corporal y le servía de medio pobrísimo si, pero honroso para llegar a la consecución de sus laudables deseos.
>
> La sopa de los conventos no era un medio de fomentar la vagancia...».

Buena idea del cariz que entonces tomaron las manifestaciones de sus defensores es el siguiente texto, al parecer tomado *de La sopa de los conventos*, capítulo del libro *Los Institutos religiosos, ensayo histórico-filosófico sobre las Órdenes religiosas* escrito por Fray Jerónimo Aguillo López de Turiso, Lector de Sagrada Teología y comisario provincial de Cataluña y Menorca que fuera publicado en 1892 por la Librería y Tipografía Católica de Barcelona publicado por un medio de prensa[107]:

> «Los economistas modernos apelan a la sopa de los conventos para explicar una de las plagas sociales cual es la holgazanería; esa forma técnica que utilizan para sintetizar uno de los grandes capítulos de culpas que viene formulado entre los que llaman obstáculos tradicionales para el engrandecimiento de las naciones ha pasado a ser casi un proverbio y una verdad que basta enunciarla para que todos bajemos la cabeza y digamos con los pitagóricos: 'Magister dixit'.
>
> De la sopa de los conventos se han ocupado los economistas y todas las camadas de liberales han señalado al monstruo que se traga la prosperidad de la nación, como el Polifemo de la fábula.
>
> *Monstruum horrendum, informe.*
> *Ingens, cui lumen adeptum*.
>
> Así como para insultar al Papa se dice 'la Curia romana', y para escarnecer al Clero se usa la palabra 'jesuitismo', y para burlarse de la religión se llama 'fanatismo, superstición', del mismo modo para insultar a los monjes y regulares de todos los tiempos se dice la sopa de los conventos. Conocido ahora el significado de la expresión explicaremos lo que es la sopa de los conventos y, valiéndonos del opúsculo del señor Lafuente, combatiremos a los economistas como hemos combatido a los incrédulos aunque un ataque burlesco y de mal género, como el de los economistas modernos, no merece una confutación seria.
> [….]

106 El Criterio, periódico católico bisemanal. 22-07-1892.

107 El Tradicionalista, diario de Pamplona. 25-08-1892.

> ¿Qué es la sopa de los conventos? La distribución de la comida sobrante, y parte de lo que no sobra, en un convento a pobres que no tienen que comer. Es la caridad que mata al socialismo con trozos de pan y capítulos de doctrina cristiana en la puerta de un convento. [….] Los frailes, al dar lo sobrante, no hacen más que cumplir con un deber. Quod superest date elecmosynam (Luc. II). Despreciar y ridiculizar a los frailes por cumplir un precepto evangélico es despreciar y ridiculizar al Evangelio…...
> [….]
> El fraile, en el convento, no tiene ni posee nada; la Comunidad cumple con el precepto de la limosna, sirviéndose el Superior de uno de sus individuos para entregar a los pobres lo que cada religioso ha dejado por amor de Dios para los pobres…..
> [….]
> No niego, responderá alguno, que se debe dar limosna, pero hay muchos modos de darla y la sopa de los conventos es una bazofia, cosa repugnante, nauseabunda, compuesta de desperdicios que causan asco.
>
> ¿Por qué hemos de dar a nuestros semejantes ese residuo de las cocinas que no se da ni a los animales domésticos? Sucios son los frailes, lo es la comida, y figúrese usted que será lo que dejan. Por otra parte el fomento de la holgazanería, y donde quiera que hay frailes hay holgazanes. ¡Hombre¡ ¡Qué razones tan concluyentes contra la sopa! ¿Si me hará Vd. Mudar de parecer? ¿Con que la sopa es sucia y mal sana, y degrada al hombre ese modo de dar limosna, fomenta la holgazanería, y donde había muchos conventos abundaban los holgazanes? Para salir de ese atolladero necesitamos muy poco, señor economista. …. La costumbre de dar limosna en la puerta de los conventos la admite Vd. como esencialmente buena y conforme al derecho natural y divino, y le hiere a Vd. el modo, que quizá no será como Vd. lo pinta ….».

Las manifestaciones contrarias a la sopa conventual fueron muchas, principalmente al aflorar las ideas liberales en la sociedad española y asociar su reparto al fomento de la holgazanería. De esta manera hallamos el 1873 que José Juan Madrigal, en un artículo titulado *El Partido Carlista de hoy*, afirmaba que "más de 50.000 frailes de los 90.000 que comían la sopa boba en los conventos se marcharon a la facción a defender la religión de Jesucristo con el trabuco, con el incendio y con el esterminio..."[108].

No podemos olvidar el artículo *Torquemada en la cruz* que en 1894 publicara Benito Pérez Galdós[109] dice, hablando de la dignidad de los mendigos que piden limosna:

> «Esa misma dignidad nos veda acercarnos a las puertas de los cuarteles, donde reparten la bazofia sobrante del rancho de los soldados, y comer de ella para tirar un día más».

Dos años después, cuando ya no se repartía sopa conventual y algunos cuarteles ofrecían las sobras del rancho, se publicó en referencia a la desaparecida sopa: "¿Y por comer estovan [acuden] al cuartel los viejos asilados en la casa de las hermanitas de los pobres?, dije para mi. Y como si escuchara mi pensamiento uno que pasaba dijo: Eso que antes lo daban los militares a los pobres callejeros lo exigieron las hermanitas de los pobres y se lo llevan para echárselo a los cerdos. Este año han engordarlo nueve y los han vendido..."[93]. También en 1896 se publicó[110]que "el prototipo de un golfo" comía la bazofia "de las tiendas asilo o el sobrante del rancho de algún cuartel".

En la primera década del siglo XX Rivera Cobos[111] publicó:

---

108 La República Federal. 08-04-1873.

109 La España Moderna. Febrero de 1894.

110 La ilustración artística, periódico semanal de literatura, artes y ciencias. 06-04-1896.

111 Rivera Cobos, J. *La antigua españolería*. Diario de Córdoba. 03-08-1909.

> «El observador que hubiera querido transportarse a la época de los Carlos y los Felipes no tenía más que haber acudido por las tardes a las puestas de los cuarteles en esa hora en que los pobres se agrupaban en torno de los rancheros mostrando su mugriento plato, ansiosos del rancho sobrante.
>
> Veíanse en ellas tipos repulsivos de enmarañadas melenas y barbas hirsutas que nos recordaban aquellos pordioseros de oficio que se pasaban el día contando miserias enternecedoras para recoger unas cuantas monedas, que alegremente gastábanse luego transformadas en libaciones.
>
> No faltaban tampoco los altivos y agresivos necesitados que, a semejanza de aquellos hidalgos venidos a menos, pasaban airados por entre la muchedumbre para ir a recoger la sopa boba que el hermano lego repartía a las puertas de los conventos.
>
> Allí veíase a la vieja beata y embustera, de espaldas encorvadas y carnes flácidas, pronta a dejar sus rezos y lágrimas por el agradable placer de la murmuración. Y como nota alegre de este cuadro de tristezas y miserias, el rapaz travieso y pícaro de ojos vivos y maliciosos, aficionado a lo ajeno y a la travesura.
>
> De cara simpática y sinvergüenza, mezcla de ingenio y truhán, dando muestras de su fertilidad de ingenio, dice donaires, inventa burlas y lleva de un lado a otro el perfume de la alegría y de la juventud. No te estarás quieto, maldito niño -dicen las viejas- así reventaras... Pero el rapaz, en cuyas venas circula la sangre de sus doce años y en su espíritu alienta el de aquella españolería alegre y picaresca, no tiene oídos para consejos ni para reconvenciones sino para escuchar todo lo que sea estímulo a sus travesuras».

Con ello parece demostrado tanto que quienes acudían a la sopa conventual fueron los beneficiarios de la bazofia de los cuarteles como que en dicho momento, los estudiantes sopistas no recurrieron a esta beneficencia militar.

d) Desaparición

Prueba de la desaparición generalizada del reparto del bodrio conventual en 1822 y en relación con el nombramiento de Rafael de Riego como presidente de las Cortes se publicó, relacionado a Valencia: ".....habiendo llamado particularmente la atención una soberbia estudiantina, en la que se llevaba una bandera de tela de seda verde con un letrero que decía viva Riego aunque nos quiten la sopa esto último parece que los estudiantes lo decían por habérseles negado ya la sopa que a los pobres de esta clase se les daba en algunos conventos de aquella ciudad"[112], pero únicamente hemos hallado los anteriormente citados casos puntuales de las provincias de Madrid y Toledo.

Aunque fuera publicado más tarde, un soneto de 1869 incluye a la sopa boba entre las cosas perdidas a la vez que introduce una crítica política[113]:

«¿Por qué no veo en tu frente dos orejas (?)
triunfal corona de tu gran valía?
¿Qué fue de aquella fe que no comía
sino espinacas, nabos y lentejas?
¿Dónde se fueron las costumbres viejas
de preferir de ayuno la judía,
que de alimento y música servía?

[112] Correo Murciano. 09-03-1822.

[113] La Alianza del pueblo, periódico republicano de Salamanca. 08-08-1869.

Triste del mundo que tu gloria dejas.
Ya no hay la sopa boba del convento,
ya no se ve la plaga de Cogulla,
ya se acabó la fe y el ardimiento,
venga Aparisi, Nocedal, Carulla,
venga D. Carlos [aspirante a la corona], vengan al momento
para que más la clerigalla engulla».

La sopa de los conventos sufrió un largo periodo de suspensión desde que quedaron suprimidas las comunidades religiosas. Al ser restablecidos en España los frailes, en virtud al concordato establecido con la Santa Sede, y aunque el número de conventos fue aumentándose progresivamente, el reparto público de a sopa no volvió a restablecerse. Vega-Rey[98] afirmó que sólo los Padres Escolapios continuaron dando a los mendigos las sobras de su mesa y de la de sus colegiales, teniendo al fin que suprimir el reparto a causa de los escándalos y poco edificantes escenas que en la calle producía la insolencia de los mendigos. También sostuvo a finales del siglo XIX:

> «…los actuales religiosos, dotados de excelente criterio, conociendo las exigencias de la actual época y de la sociedad culta, y evitando presentar en público escenas repugnantes y que se produzcan escándalos en la calle, y no queriendo faltar a las prescripciones de la verdadera caridad cristiana, han abolido el reparto a los mendigos. En su lugar distribuyen diariamente cierto número de raciones de pan y de vianda hecha 'ad hoc' entre personas de notoria honradez y conocida necesidad que no piden ni molestan y que sin que nadie se entere van a recoger a los conventos a las horas marcadas tan caricativo donativo»[98].

Se escribieron artículos para restablecer el reparto de la sopa conventual recordando las necesidades que remediaba, “tan apreciada por el hambriento como censurada por el harto" (en franca crítica a sus detractores)..... y que, a la sazón, no habrá quién niegue su beneficiosa utilidad (con demostraciones admisibles) si fuera dado establecerla en las setenta casa, por lo menos, que a fines del siglo anterior”[104] en referencia al siglo XVIII, pero no dio resultado.

A modo de curiosidad histórica vale la pena recuperar el siguiente texto publicado en 1875 por la Revista Europea[114]:

> «Como en Inglaterra y Alemania, también en Suiza la Reforma vino a suprimir la pitanza o bazofia que diariamente recogían los pobres a la puerta de los conventos de frailes, reemplazándola con una cuota señalada a los ricos por la administración municipal y cantonal. Berna y Zurich, Lucerna, Vaud y demás cantones protestantes contribuyen cada año, por término medio, con 4.000.000 de reales para el socorro de los pobres, cantidad que distribuyen sus respectivas corporaciones municipales, unas veces en dinero y otras en especie, al domicilio de los necesitados, a las casas de trabajo, a los hospitales y hospicios. Se reconoce sólo este derecho a cuantos se vean imposibilitados de trabajar por enfermedades, vejez, defectos físicos, etc. En los cantones católicos la limosna particular está formalmente autorizada; por lo mismo está poco desenvuelta la beneficencia pública».

En 1878 se volvió a recordar la desaparición del reparto del bodrio al publicarse[115]:

> «Hoy no se agrupan a las puertas de los conventos abigarradas muchedumbres, empujándose y blasfemando, queriendo cada cual ser el primero que llene su escudilla

114 Revista europea. Tomo Quinto, Año II, Número 81. 12-09-1875.

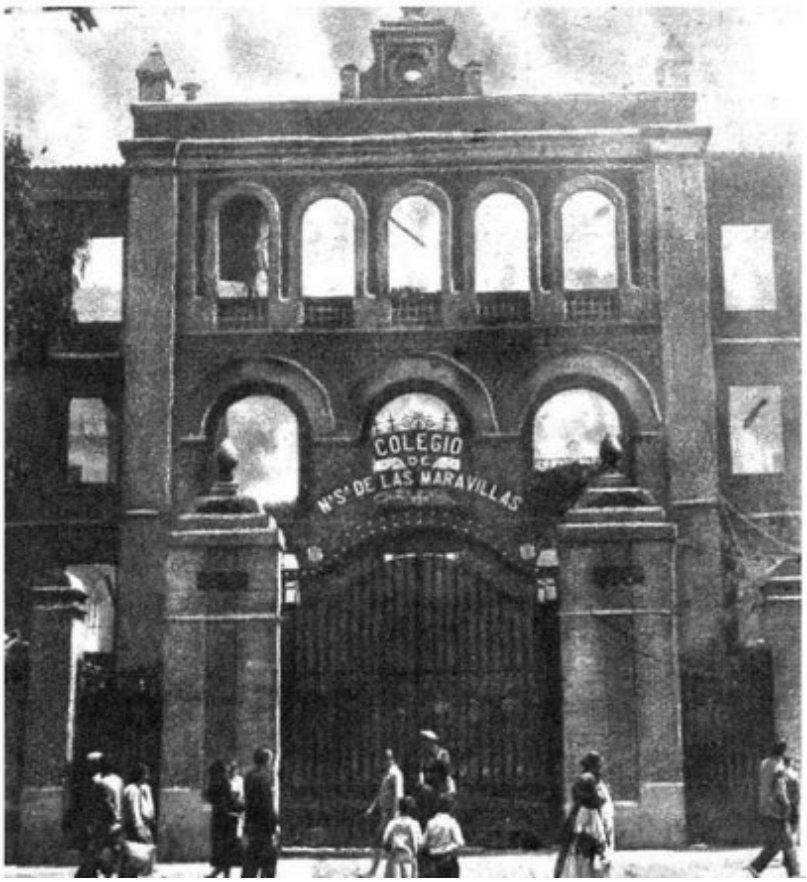
115 Crónica Meridional, diario liberal independiente y de intereses generales. 24-04-1878.

> con la bazofia de aquellos reverendísimos padres, que para mejor cumplir su voto de pobreza y sobrellevar las estrecheces de la vida contemplativa».

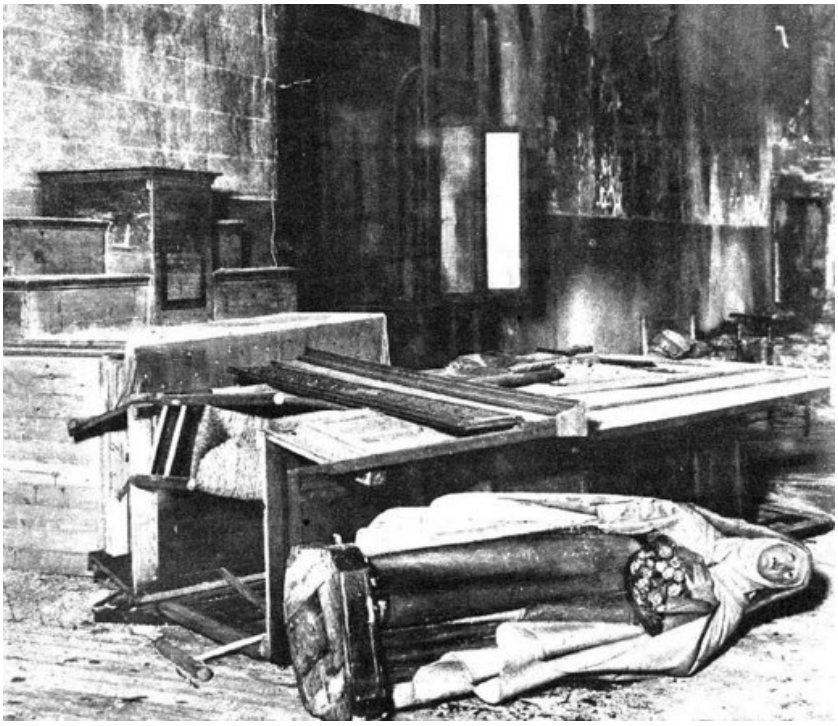
Durante la última década del siglo XIX, aparecieron en Madrid los llamados “comedores de la caridad”, llevados por “señoras ricas, distinguidas y caricativas” abiertos diariamente "tres meses por lo menos durante el invierno”[98], a los que corresponden la mayoría de fotos relativamente modernas que evidencian reparto de alimentos.

Dejamos para el final, aunque no aparezca cronológicamente, un hecho acaecido en 1834, que tuvo antecedente en la quema de conventos y profanación de iglesias (principalmente andaluzas y levantinas) acaecidos en mayo de 1931 en el entorno de la proclamación del Estado de Guerra y como consecuencia de las fuertes disputas entre republicanos y monárquicos. Las siguientes imágenes, publicadas por Mundo Gráfico el 13 y 20 de mayo de 1931, y por Nuevo Mundo el 15 de mayo de 1931) dan buena muestra de lo sucedido.

Quema del Convento y Colegio de los Jesuitas de la calle Alberto Aguilera (Madrid)



Quema del Colegio de Ntra. Sra. De las Maravillas, en la calle Bravo Murillo (Madrid)


Destrozos del Templo de Santa teresa de los Padres Carmelitas

Poco antes de iniciarse la venta de las fincas urbanas y rústicas del clero, por su especial rudeza que determinó que nadie acudiera al reparto de la sopa boba en Madrid. Carlos Amer lo dio en llamar “la noche sangrienta” y fue resultado de las radicales de un pueblo ignorante que dio por ver en los frailes a un enemigo que los

envenenaba las aguas cuando en realidad se trataba de la epidemia de cólera que azotaba Madrid el 16 de julio de 1834. El artículo, publicado en 1892, decía[116]:

> «.....circuló por Madrid la estupenda noticia de que los frailes habían inficionado las aguas de que se surtía el vecindario, y de que el veneno en ellas diluido, y no el cólera, era la causa de que se extendiera por la villa enfermedad tan terrible como aquella, que amenazaba acabar con sus habitantes. [...] La nueva se esparció con rapidez increible y en la tarde del día antes citado notáronse los síntomas primeros del furor popular, que luego se tradujo en horrible tragedia.
>
> Un síntoma gravísimo se observó al llegar la hora de repartirse la sopa en los conventos: a recoger la porción que le correspondía no acudió ni un lisiado, ni un ciego, ni un anciano, ni siquiera la mozuela desenvuelta que, con sus muecas significativas y sus dichos picantes, constituia la pesadilla del lego encargado de distribuir la bazofia y el pasatiempo agradable del superior de la comunidad, que desde la ventana de su celda presenciaba el reparto.
>
> Amaneció el 17 y bien pronto comenzaron a formarse corrillos que fueron engrosando a medida que avanzaba el día.
>
> En los barrios bajos observábase insinuado movimiento; algunas mujeres promovieron el primer motín en la Plaza de la Cebada, y la que capitaneaba el grupo increpaba a los hombres porque no exterminaban a los frailes, que se habían propuesto envenenar a todos los liberales; de la boca de aquella mujer salían, como si vomitara el infierno, blasfemias horribles y amenazas sangrientas».

Plaza de la Cebada en 1860 donde, a finales del siglo XIX se celebraron ejecuciones con garrote vil y horca. En el centro está la Iglesia de San Millán, demolida en 1869[117].

116 La Correspondencia de España, diario universal de noticias. 17-07-1892.

117 Foto hallada en Pinterest. 2016.

Calle de Toledo en 1890[118]

El grupo subió por la calle de Toledo y, al llegar a San Isidro, en donde residían los PP. de la Compañía de Jesús, aquellas mujeres intentaron forzar las puertas, pero fueron dispersadas antes que pusieran en práctica sus propósitos destructores.

Colegiata de San Isidro, construida en el siglo XVII como Colegio Imperial de la Compañía de Jesús[118].

Los ánimos estaban muy enardecidos; grupos numerosos de hombres discutían en distintos sitios acerca del castigo que había de hacerse sufrir a los frailes, y la excitación llegó al colmo cuando al mediodía salió el lego de San Francisco llevando el caldero de la bazofia destinada a ser repartida entre los pobres.

También allí las mujeres armaron otro motín, librándose el pobre lego de ser arrastrado, gracias a la ligereza de sus pies.

Esparcida por el suelo la bazofia, sirvió el caldero que la contuvo de instrumento apropiado para aumentar la confusión producida por aquellas amotinadas que, según decían, no se contentaban con menos que con quemar a los frailes para que se fueran preparando al fuego que había de consumirles en el infierno.

La fuerza pública dispersó a las que produjeron el motín, y parecía quedar todo tranquilo cuando a la caída de la tarde se desencadenaron las iras populares.

Turbas numerosas forzaron la entrada del Real Colegio de Santo Tomás, del Convento de San Francisco el Grande, del Colegio Imperial y del Convento de Mercenarios Calzados.

Mujeres desgreñadas y hombres de aspecto feroz, armados de palos agudos por uno de sus extremos, sables, machetes y bayonetas enmohecidas, navajas y cuchillos de gran tamaño, fusiles que acaso sirvieron en un día memorable para abatir el orgullo de los franceses, trabucos de boca tan ancha como la de un cañón y escopetas de todos los calibres. recorrieron los claustros en medio de gritería espantosa, penetrando en las celdas, destrozándolo todo, hiriendo y matando de un modo bárbaro y cruel a los religiosos que encontraban al paso.

En [el Colegio de] San Isidro se unió el sacrilegio a la matanza.

Creyó el superior del imperial colegio que, a la vista de Jesús Sacramentado y de los padres y hermanos orando en el presbiterio, con la cabeza inclinada hasta casi tocar el suelo, se contendría la turba sanguinaria, pero no sucedió así.

Los amotinados penetraron en el templo; al canto sublime de 'Pangue linguae' entonado por los sacerdotes, uniéronse horribles blasfemias, y pronto se mancharon de sangre el pavimento y las paredes del sagrado recinto.

Algunos, muy pocos, pudieron escapar pero en las calles por donde huían despavoridos fueron alcanzados por otras turbas, quedando muertos o mal heridos.

[...]

El lúgubre sonido de las campanas tañidas en los conventos asaltados para pedir socorro, los ayes de los moribundos, las imprecaciones furiosas de las turbas sanguinarias, los gritos de los vecinos. que no creían estar seguros en sus propias viviendas, y el resplandor de las antorchas improvisadas y de los cirios arrebatados a los altares para alumbrar aquellas escenas de exterminio llenaban de pánico el ánimo más esforzado y de indignación el pecho más indiferente.

Noventa seres indefensos fueron sacrificados por las turbas frenéticas antes de que la tropa consiguiera reprimir aquellos desmanes, y los nombres y calidad de las víctimas, así como los daños que sufrieron, bien deben recordarse hoy que se cumple el 58º aniversario de aquél acontecimiento execrable».

Alimentación de los estudiantes que no recurrían a la sopa boba

También hubo escolares que aprendían fuera de los Estudios Generales y Escuelas, sobre cuya alimentación únicamente hemos hallado hasta el presente los datos aportados por las siguientes Octavas del estudiante extremeño de gramática Antonio Luís Dea Buitrago[118] que vivía con un cura que le enseñaba y admitía públicamente que no había pisado Universidades ni frecuentado aulas por no poderlo lograr, evidente signo de su pobreza:

«Cumplo con las obligaciones de christiano
oyendo misa entera cada dia,
freqüento cada mes o mas temprano
la penitencia y la sacra Eucaristia,
asisto cada noche con mi hermano
a rezar el rosario de Maria,
y tengo a mucha dicha y gran ventura
oir quando predica el Padre Cura.

Cuando por el oriente el Sol camina
me levanto, compongo, y después de esto
doy una vueltecita a la cocina,
y me encuentro el almuerzo ya compuesto,
reparo el cuerpo con su medicina
ara hallarle al trabajo bien dispuesto,
y luego, sin que nadie me dirija,
voy a dar tras el Arte de Nebrija.

Estudio mis lecciones con cuidado
para saberlas bien cuando las pida,
doi también un repaso a lo atrasado,
conociendo lo mucho que se olvida;
saco la construcción que me han echado,
que siempre es tal, que a trabajar convida,
de modo que en un año (a medio trote)
tres vueltas tengo dadas a Napore.

Pero muy cerca ya del medio dia,
quando estando el almuerzo en los rincones,
las tripas hacen grande algarabía,
suele tomar mi hermano las lecciones,
siéntase con reposo y alegría
a oírme relatar las construcciones,
y si alguna no estima bien trabajada
me castiga sin palo ni pedrada.

Despues de esta tarea concluida
nos tienen ya la mesa aparejada,
que si no es suntuosa ni lucida,
es sin fausto ni exceso, moderada,
suele a veces también estar surtida
de alguna anguila o trucha regalada
y como sin melindre y sin desgano
lo mismo que mi padre y que mi hermano.

Reposada algún tanto la comida

[118] Dea Buitrago, AL. Octavas. Circa 1800. Documento hallado sin más datos en internet en el primer semestre de 2016 y que lamentablemente ya no se halla disponible al redactar este tema.

suele la siesta echar mi buen hermano,
costumbre que es ya en el envejecida,
asi en el invierno como en el verano;
y yo entre tanto suelo hacer mi huida
a divertir mi genio vivo y sano
con que hago alguna travesura,
suele ser mientras que duerme el cura.

Segunda vez emprendo mi tarea
de dos y media a tres en adelante
y el docto Poeta Ovidio me recrea
con su estilo gracioso y elegante;
mi afición mas y mas se saborea
con su expresion rumbosa y tan brillante
y para mas verdad traigo entre mano
la carta que dirije a Tuticano.

A esta diaria ocupación añado
otro estudio también muy apreciable
que haciéndose con gusto y sin enfado
un rato me entretiene razonable.
Al idioma francés me he dedicado
por hacerme en el siglo memorable,
pues aunque invierta en aprenderle un año
no creo que podrá servir de daño.

Y finalmente he dado en la manía
(y mas propiamente llamaré locura)
de querer estudiar la poesía,
por mas que me lo reta y riñe el cura
y asi luego que hallo yo la mia
suelo las riendas a mi travesura;
y ayudada mi pluma de mi vena
de quartetas compongo una docena».

Estas Octavas no sólo aportan datos de la alimentación diaria de este escolar pobre que, acogido por su cura, recibe abrigo, alimento y enseñanza el clérigo sino que nos aporta pinceladas interesantes de su vida cotidiana, horarios, materias estudiadas y afición por las travesuras.

Por otra parte la única descripción -hasta el momento encontrada- sobre la comida que se ofrecía a los alumnos en las escuelas la hallamos en los Diálogos de Luís Vives[119], obra de 1759, que utiliza una conversación entre Nepotulo (Ne), Pison (Pi), Maestro (Ma) y Repetidor (Re):

> «Ne: Vivís por ventura espléndidamente?
>
> Pi: Qué dices, por ventura pregunta si nos lavamos? Cada día las manos y la cara, y muy a menudo porque la limpieza del cuerpo conviene para la salud y para el entendimiento.
>
> Ne: No pregunto por eso, sino si coméis y bebéis a gusto de vuestro ánimo.
>
> Pi: Nosotros no comemos a gusto del ánimo, a gusto del paladar.
>
> Ne: Yo pregunto si coméis, como y quanto quereis?

[119] Diálogos de Luis Vives. III Edición. Valencia, 1759. En: La Escuela Moderna, nº 1. Enero, 1921.

Pi: Muchisimo, es a saber con hambre y el que quiere come, el que no quiere lo dexa.

Ne: Os levantáis de la mesa hambrientos?

Pi: No del todo hartos, ni conviene porque el hartarse es de bestias, no de racionales. Cuentan que cierto Rey (a) muy sabio jamás se sentó a la mesa sin apetito y que jamás se levantó de ella harto. (a) Cyro, Rey de los Persas.

Ne: Qué coméis?

Pi: Lo que tenemos.

Ne: Juzgava que comíais lo que no teniais. Pero finalmente, que cosas son las que teneis?

Pi: O molesto preguntador, aquellas cosas que nos da.

Ne: Mas que os dan?

Pi: Despues de havernos levantado hora y media almorzamos.

Ne: Quando os levantáis?

Pi: De ordinario al salir el Sol, qes el capitán de las Musas, y al Alva muy agradable para las humanas letras. Nuestro almuerzo es un pedazo de pan de harina sin cerner y un poco de manteca o algunas frutas del tiempo. A medio día comemos algunas yerbas bien cocidas o una escudilla de gachas o algún poco de carne. Unas veces nabos, otras veces verzas, almidon, sémola, arroz; también en los días de pescado una escudilla de suero, del cual se hace la manteca, con unas sopas; o algun poco de pescado fresco, si es que se halla en la pescadería barato, pero si no se halla comemos pescado salado bien remojado, después averjas o garbanzos, o lentejas o havas o altramuces.

Ne: Quanto os dan de cada uno de esas cosas?

Pi: Pan quanto queremos, de las viandas quanto basta, para no hartar sino para alimentar. Buscad comidas regaladas en otra parte, no en la Escuelam en donde se instruyen los ánimos a la virtud.

Ne: Que beveis?

Pi: Unos agua fresca y clara, otros cerveza floxa; pocos y raras veces vino, y bien aguado. La merienda, o si quieres llamarla antecena, se reduce a un poco de pan y algunas almendras o avellanas, higos secos, passas o si es en el verano, peras o manzanas, cerezas o ciruelas; pero quando vamos a la granja a divertirnos entonces comemos leche, o líquida o quajada, queso fresco, leche de grano, altramuces remojados con lexía, pampanos de vides y otras cosas que nos da la granja. La cena se concluye con ensalada bien menuda con un poco de sal y aceyte de olivas de la alcuza con un poco también de vinagre.

Ne: Que? Con aceyte de nueces o banos?

Pi: Quita allá cosa tan desabrida y no saludable; también comemos carne de carnero en un plato grande, cocida en la olla con caldo, con algunas ciruelas secas o raicillas o hierbecitas que nos sirvan de almodrote, alguna vez comemos salchicha, que sabe muy bien.

Ne: Con que salsa?

Pi: Con hambre, que es la mejor salsa y la que sabe mejor; a mas de lo dicho ciertos días se la semana comemos alguna poca carne assada, en especial de ternera, algunas veces de cabrito; en el verano por postres un pedacito de rabano y queso no podrido ni rancio sino fresco, que es

más sustento que el rancio; peras, priscos, membrillos. En los días que se prohíbe comer carne tenemos en lugar de carne huevos cocidos al rescoldo, fritos o estrellados o pasados por agua, cada uno de por si, o en tortilla en la sarten con un poco de vinagre o agraz; algunas veces un poco de pescado, y después del queso nueces.

Ne: Y quando os dan a cada uno?

Pi: Un par de huevos y otro de nueces.

Ne: Que? Después de cenar nunca coméis otra vez?

Pi: Muchas veces.

Ne: Dime por tu vida, que es lo que coméis? Porque esso es cosa gustosa.

Pi: El combite de Syro que refiere Terencio, o algún otro de aquellos muy sumptuosos de Atheneo, o otros semejantes que refieren las historias. Por ventura juzgas que nosotros somos puercos o hombres? Qué estómagos, que robustez podría comilonear después de quatro comidas? Oyes tu, esta es Escuela, no lugar de engordar. Tambien dicen que no hay cosa mas dañosa para la salud que beber un poco antes de acostarse.

Ne: Se me permitirá cenar con vosotros?

Pi: Facil cosa será con tal que se pida licencia al Maestro, la que se yo concederá con gusto porque lo acostumbra. De otra suerte seria mala crianza introducirte en el combite sin saberlo el Maestro y el que te traería allí quedaría corrido y afrentado delante de sus condiscípulos, espérate un poco. Señor Maestro, podrá con su licencia cenar con nosotros un muchacho conocido mio?

Ma: Muy en hora buena, no me dara pena.

Pi: Estimo el favor. Ves a este que lleva del cuello colgada la servilleta, es Refitolero de esta semana. Porque aquí tenemos cada semana Refitoleros, como los Reyes Maestresala.

Re: Lamiam que hora es? […] El relox señala las seis.

Re: Las seis ya? Ea muchachos daos prisa, ea levantaos, echad los libros a donde no parezcan mas; apercebid las mesas, poned manteles, aprestad sillas, poned servilletas, tajadores, pan; y esto dicho y hecho para que no se enoje el Maestro por nuestra tardanza. Saca tu la cerveza, tu saca agua del pozo, saca los vasos; que es esso? Tan apañados los traes? Buelvelos a la cocina para que la criada los fregué y limpie bien, para que estén limpios y resplandecientes.

Pi: Jamas lo recabaras tu esto, mientras que tendremos por criada de cocina esta mona: nunca se atreve a fregar fuertemente las cosas que limpia, de tal modo guarda los dedos; ni lava, sino una vez, y con agua tibia.

Re: Mejor sería quexarnos a la portera porque en su mano esta mudar las criadas de cocina. Pero ve allí al Maestro. Tu mismo lava estos vasos, fregalos con hojas de higuera u de ortiga, con arena, con agua, para que el Maestro no tenga hoy que reprender con fundamento.

Ma: Esta todo apercebido? Hay algo que nos detenga? Re: Nada en verdad.

Ma: No hayamos de hacer pausa entre los platos.

Re: Platos? Mejor diría plato, y ese escaso».

Alimentación de los estudiantes sopistas

Por increíble que parezca, aún con los adelantos tecnológicos que disfrutamos desde finales del siglo pasado, actualmente se continúa mezclando *churras con merinas* en todo lo relacionado con la Tuna y su origen. El perfil de quienes mantienen ese enredo histórico lo conforman varones, curiosamente universitarios, que aplican al vocablo *tuna* el significado que damos en la actualidad, pasando por alto que[120]:

a) Hasta 1609 no se incluyó en diccionario alguno y entonces significó "higo de la India" [nopal].

b) Es en 1853 cuando aparece la primera referencia estudiantil en sus definiciones al ampliarse su segunda acepción con "vida holgazana, libre, ociosa y bagabunda [con "b", puesto que aún no se había regularizado la escritura del idioma]. Dícese especialmente de los estudiantes que recorren las calles cantando y tocando, y sacando para vivir o divertirse".

c) Hay que esperar hasta 1914 para que la Real Academia Española amplíe su segunda acepción de "vida holgazana, libre y vagabunda" con una tercera de *estudiantina*.

Vale la pena recordar que los estudiantes manteístas pobres que vivían a expensas de la sopa del convento repartida a los pobres y mendigos fueron conocidos como *sopistas* (también llamados *sopones*, *brodistas*, *caldistas*, *estudiantones* o *machucas*)[27]. La primera definición de *sopista* en un diccionario de castellano/español apareció en el Diccionario de Autoridades de 1739[121] que los definió como "lo mismo que sopón, que es como más frequentemente se dice", y dicha fuente definió *sopón* como "la persona que vive de limosna y va a la sopa a las casas y Conventos. Dícese regularmente de estudiantes que van a la providencia y a pié a las Universidades".

La primera referencia que hemos hallado aludiendo a los estudiantes que acudían a la sopa boba data de 1330 cuando Juan Ruíz, Arcipreste de Hita[122], dice que los estudiantes solían acercarse a los conventos donde se repartía una sopa caliente conocida como la *sopa boba* e integrada por restos de alimentos añadidos a un caldo, por lo que iban provistos de una hortera (cuenco de madera) colgada del cinto, cuchara y tenedor (también de madera) con los que la tomaban.

Luego, en una referencia relativa a principios del siglo XVIII, Martín Martínez publicó que en Oviedo "Los soportales de las casas del Campilín fueron lugar de acogida de estudiantes pobres que eran atendidos con la sopa boba del convento"[123]. El mismo autor refiere, en referencia a 1726:

---

120 Martín Sárraga, FO. *Tuna, significado del vocablo a través del tiempo*. TVNAE MVNDI. 2015. En: http://tunaemundi.com/ 2015.

121 Real Academia Española. *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua* [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo sexto. Que contiene las letras S.T.V.X.Y.Z. Madrid. Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro. 1739.

122 Ruíz, J. *Libro del Buen Amor*. Editorial Castalia. XIII edición. Madrid. 1977.

123 Martín Martínez, F. *De escolares y tunanterías*. La Nueva España. 14-03-2015.

> «…según cuenta un peregrino pícaro, los franciscanos repartían generosamente la sopa boba a los estudiantes ovetenses, que se reunían esperando el condumio, no sin dejar bien claro a la hora de formar las colas, el sentido jerárquico grupal, momento que se aprovechaba para entonar alguna coplilla:
>
> Las armas del estudiante, yo te diré cuáles son,
> la sotana y el manteo, la cuchara y el perol».

Como puede apreciarse, podría considerarse que los escolares alimentados en las Escuelas eran unos privilegiados por la variedad de alimentos, ricos en viandas y con días de pescado (fresco o en salazón) y de carne (ternera o cabrito), frutos secos, fruta de temporada y hasta queso y leche, todo ello con pan abundante y regado con agua o cerveza, al parecer aguada. Igualmente estos Diálogos aportan datos sobre los horarios en que se alimentaban los estudiantes, la higiene observada y manera de comportarse para compartir la mesa, entre otros.

Reparto de la sopa boba, grabado[2]

Se ha publicado que los estudiantes sopistas no sólo mendigaban para costearse los grados, títulos y otros gastos[102,103], que "la pobre comida no solía faltarle"[98], que eran la "parte inteligente entre la turba de mendigos"[103,124] y que formaban parte de un "pandemónium de todas las miserias humanas, de todo género de pauperismo, de bienes, de inteligencia, de previsión, debidos en su menor parte á rigores de la suerte" que acudían portando una "rara variedad de enfermedades, imperfecciones, desconocidas muchas al médico más estudioso, y esto sin exceptuar ancianos y niños, mujeres y jóvenes á quienes ni aun la esperanza de muerte próxima pudiera consolar"[98], datos que avalan nuestra convicción de que los escolares eran sólo una muy pequeña parte del colectivo pobres de solemnidad, viudas, ancianos, enfermos, ciegos, tullidos y otros desdichados que acudían a la sopa de los conventos.

Igualmente se ha dicho que entre ellos podía hallarse "abuso analizando el individuo. Los había que bajo pretexto de infatigable estudio vivían luengos años con escaso trabajo y truhanesco vagar, pero al cabo el perjuicio de su conducta, aún apelando al más sospechoso discurrir, era poco y mucho el regocijo causado con sus donaires entre el vulgo...."[103], en clara referencia a su vida de vagabundos vagos y truhanes alejada de los estudios.

124 La Ilustración Española y Americana. 28-02-1886.

Según fuera publicado en 1886[103], mucho después de la desaparición de los estudiantes sopistas en España, éstos acudían al reparto del *bodrio* "con sus manteos raídos y sombrero tricornio de color indefinible", dato éste que permitiría datar dicha afirmación en el periodo español posterior a la abolición del traje talar (1835/37) y la adopción de la moda francesa del uso del tricornio. Se les atribuye, "como parte inteligente de la turba de mendigos" obtener la porción mejor y más abundante de la olla de *bazofia*, así como la tarea de recitar el *Benedicte* al comenzar su reparto[103].

Vicente de la Fuente[79,80], una referencia en el ámbito de la tuna y sus costumbres, especificó que la *sopa boba* no se daba a pícaros ni holgazanes, por lo que -en el mejor de los casos- sólo se pudo dar a una cantidad mínima de escolares realmente pobres, aunque ello no ha sido constatado aún para el siglo XIX. Contrariamente Cividanes[86] publicó en 1919 que los sopistas abundaron en 1886 pero no hemos hallado documento alguno que sustente dicha afirmación, a la que no damos crédito por pronunciarse tras varias décadas de haber desaparecido la costumbre conventual de repartir la sopa boba. Sobre un incidente acaecido en Alcalá de Henares durante 1834 el mismo autor refiere el siguiente incidente referente a la sopa conventual[79,80]:

> «Ocurrió, pues, en una reunión de estudiantes de leyes, que asi se llamaba entonces á lo que ahora llamamos facultad de derecho, que después de desollar unas cuantas reputaciones femeninas y algunas de catedráticos y doctores, charlando mucho y estudiando poco, se vino a parar á la cuestión de los frailes, y de una en otra cayeron los interlocutores en la sopa, sin ser moscas. Ninguno habia asistido á ella, pero todos hablaron de ella y la execraron, como si la hubieran visto.
>
> — ¡Qué desgracia seria tener que comer eso!
> —Yo primero reventaría, decia otro, que comerlo.
> — ¡Oh! debe ser una cosa nauseabunda: no habría hambre que me hiciera arrimar á ese pote, ni á la portería de un convento.
> — Pues yo, dijo un estudiante manchego, no tendría reparo, en echarme al cuerpo un plato de ese bodrio, si tenia buen hambre y me dejaban elegir convento. Esta salida fué acogida con general desagrado, y casi con estupor.
> — Eso lo dices tú, replicó otro, pero no lo harías.
> — ¿A que sí?
> — ¿A que no?
> — ¿Apuestas algo?
> — Apuesto.
> — ¿Cuánto?
> — Tanto.
>
> Se apostó media onza de oro. El manchego hizo que se depositara la media onza tangible y visible. ¡No que no! En las reglas de juego que pasaban por tradición de una generación de estudiantes á otra generación de crasos (nombre que se daba en Alcalá á los estudiantes noveles) y que se consignaban en latín macarrónico, habia una que decia: ínter scolasticos quod non ponibur non solvitur. No servia apuntar una peseta al as de oros si la peseta buena y corriente no era depositada sobre la carta. El manchego tenía esta regla presente al hacer que saliera la media onza á ser vista.
>
> Pusiéronse condiciones, plazos, testigos, etc. Era una cosa muy formal, demasiado formal, el comer un plato de sopa en la portería de un convento, para que dejaran de tomarse precauciones. El manchego se consideraba poco menos que como el araucano Caupolican cuando iba á cargar el roble sobre sus hombros. Se purgó, se previno con dieta, eligió dia y por teatro de su hazaña la portería del Colegio de Jesuítas.
>
> Seguido de los compañeros de disputa, que iban á cierta distancia, avanzó por la calle de Libreros y, con gran desenfado, entró en la portería. ¡Mal pecado! Lo primero que se echó

á la cara fué á otros dos estudiantes de la tuna juntamente con ocho ó diez pobres lisiados, ó mujeres escuálidas con sus niños de pecho. El un estudiante era teólogo y de las montañas de Aragón: el otro, era cursante de todas las facultades: se matriculaba todos los años, pero, ó no se examinaba ó perdía curso.

Debía tener ya unos 50 años, edad poco á propósito para el estudio; pero él, en rigor, no era estudiante, era cursante de oficio, un verdadero sopista ó estudiante de la tuna. Acuerdóme de su nombre como se acordarán muchos de los que por entonces cursaban en Alcalá. Habia algo de misterioso en la vida de aquel sopista. Poco después de principiar la guerra civil desapareció de la Universidad y vagos rumores aseguraron que habia sido pasado por las armas.

Acercóse el sopista al manchego (que así los llamaremos) y le manifestó su extrañeza de verle allí.

— ¡Qué quiere V!.. una desgracia... No ha venido el arriero de mi pueblo... me veo mal. El interpelado no tenia preparada ninguna mentira para este caso y dijo las primeras que se le ocurrieron.
— No importa, le contestó el sopista, yo no puedo consentir que venga V. á la sopa. Aquí tengo yo media onza de oro para, sacar de apuros á un condiscípulo, y diciendo y haciendo, le alargó media pelucona, prima hermana de la depositada en apuesta.
— Gracias, mil gracias... yo no tomo dinero... no puedo consentir.... no faltaría más...

El pobre manchego no sabia qué responder: el sopista instaba, los compañeros atisbaban desde una casa de enfrente y otros pasaban y repasaban desde la puerta de Mártires hasta el Colegio del Rey pues querían cerciorarse de que se habia comido el execrable plato de la tan formidable y temida sopa.

Al fin manifestó el manchego que á todo trance quería comer la sopa, por lo menos aquel dia, ya que habia venido.

— Oh! se puede comer muy bien, dijo el sopista guardando su media onza de oro y mirando de reojo al nuevo comensal, pues á su astucia no se podía ocultar fácilmente que en aquello habia algún misterio.

— No crea Vd , añadió, que va á comer mal aquí ó una comida cualquiera. Yo la prefiero á la del figón por mil razones, y entre otras, porque aquella es peor y cuesta dinero.
El manchego respiró; abrióse la puerta interior. Salió el portero con la marmita, rezó las oraciones de costumbre y llamando á los tres estudiantes, les hizo seña para que entraran en el claustro. Nuevo apuro: la apuesta era que la sopa se habia de comer en la portería, y de modo que pudieran presenciar aquel acto los testigos. Entraron los dos sopistas negábase el manchego, pero el portero le instaba á entrar. Este caso tampoco estaba previsto.

— Adentro, zeñó estudiante, dijo con acento andaluz el portero, que tenia toda la pinta del beato Rodríguez, y había sido alguacil mayó en Baesa. Según él San Ignacio de Loyola, hijo de nobles padres, habia estudiado en Alcalá, y comido la sopa en el hospital de Antezana y en otros puntos por el estilo, y habia tenido siempre mucho cariño á los estudiantes. ¿Habia de consentir él que un estudiante de Alcalá se quedase á la puerta del colegio de la Compañía?

— ¡Adiós mi apuesta! dijo en sus adentros el manchego, aturullado por la erudición del portero ex-alguacil mayor, y siguió los pasos de los otros dos estudiantes. En un cuarto decente y aseado, con buena mesa y mantel limpio, con servilletas, vasos y cubiertos decentes, se les sirvió á los tres una buena, limpia y sazonada comida, que á su vista se vertió del puchero, preparado exprofeso para los estudiantes. El manchego, gracias á su dieta, y gracias á la realidad, lo comió con apetito, y halló la sopa, el cocido y los postres superiores á los que diariamente le servia la patrona por su dinero. ¡Amarga decepcion! venia por bazofia y le habían servido una comida limpia, abundante y sazonada.

> — ¡Pero esa no era la sopa del convento! Además los jesuitas no tienen conventos. Esta solución me recuerda la burla de aquel titiritero que enseñaba un gato en una jaula en la cual habia un rótulo que decia: este gato no es gato. Averiguada la verdad, en efecto, no era gato, sino una gata.
>
> Entre los estudiantes de la apuésta se dijolo mismo y la disputa quedó sin decidir. El manchego porfiaba que él habia ganado la apuesta pues habia puesto todos los medios de su parte para comer la sopa y al fin habia comido sopa, y sopa en un convento, luego habia comido sopa de convento. Los contrarios decían que aquella sopa no era la verdadera sopa, sino una sopa apócrifa, que no la habia comido en público, y que debía repetir la tentativa en otro convento. La cosa llevó ruido por la universidad; el manchego se quedó sin la media onza de oro y los frailífobos no se apearon de su asno á pesar de la relación de su condiscípulo».

Esta cita hace pensar que, al menos en Alcalá de Henares y al final de los años de su reparto a los pobres, la sopa boba dejó de repartirse en las vasijas que los marginados aportaban a las puertas de los conventos para luego ir a tomarla en cualquier rincón y pasar a ofrecerse en un comedor con mayor comodidad y limpieza.

Al comparar la sopa conventual con la alimentación que proporcionaban los pupileros de Alcalá de Henares sabemos por Sebastián de Horozco (jurista y poeta toledano del siglo XVI) que en su descripción de *La vida pupilar de Salamanca* dice del escolar que, después de venir a casa "aguijando a más correr, que de hambre, al parecer, su alma cuelga de un hilo, siéntase a la mesa, cuyos manteles hieden a cochambre y le sirven pan como piedra de cimiento, un par de higos, o seis pasillas, alguna sutil tajada de carne, tres veces, como medidas con dedal, de vino acedo y malo, y, para postre, una manzana podrida, o bien un rabanillo trasnochado, o una tajada de queso"[125].

Por Mateo Alemán sabemos que dichos pupileros de Alcalá no eran espléndidos, sacando la carne a hebras "estendiendo la minestra de hojas de lechugas, rebanando el pan por evitar desperdicios, dándonoslo duro porque comiésemos menos, haciendo la olla con tanto gordo dé tocino, que sólo tenía el nombre, y así daban un bodrio más claro que la luz, o tanto, que fácilmente se pudiera conocer un pequeño piojo en el suelo de la escudilla, que tal cual se había de migar o empedrar, sacándolo"[86,126].

Sobre el aspecto del estudiante sopista poco hemos hallado escrito hasta el presente, publicándose en 1886, demasiados años tras la desaparición de esta limosna conventual a los marginados y, por ello, muy posiblemente teñida de algún grado de distorsión, pero entonces se escribió "...a la sopa conventual asistía con sus manteos raídos y sombrero tricornio de color indefinible: allí estaba como parte inteligente entre la turba de mendigos, con sus chistes picarescos en oposición á las malicias del lego repartidor de la bazofia, sacando la ración más abundante y mejor..."[103]. Estas palabras de hechos presenciados por de la Fuente sirven igualmente para constatar que entonces se había restringido el colectivo que acudía al bodrio, no detectándose estudiantes, sólo y muy especialmente niños necesitados y en los contadísimos lugares donde aún se repartía.

En similar sentido está lo escrito por Velasco Zazo en 1918 a la vez que hablaba a favor de la sopa boba[100]:

125 La Gaceta Literaria. 15-05-1930.

> «Prueba que el gratuito alimento no era tan malo el hecho de participar de él los muchos estudiantes desertados de las aulas de Alcalá y de Valladolid, los sopistas característicos del sombrero de picos y la cuchara de madera, los de la castiza capa o manteo bajo el cual escondían la guitarra; los bedeles que habían recorrido los mesones pueblerinos sin hallar cosa alguna que comer; los que salieron de sus casas cabalgando en mula y luego recorrían a pié los caminos, viviendo de limosna, contaminándose con la picardía, aprendiendo los trampantojos de los malhechores y hasta sirviendo a los penitentes de las ermitas abandonadas.
>
> Vida libre y andariega de la que está saturada la clásica literatura de nuestros novelistas. Vida de truhanería, en la que había de aguzar el ingenio cuando no se podía calentar el estómago con la sopa boba. Vida de azar, vida de estudiante de la tuna, que alegraba sus andanzas con la guitarra y dormía en los pajares, y sufría en los hospitalillos. Estudiante perezoso que se sabía de corrido el romance de Mazapán y Chicharrón. Estudiante que alcanzaba alto puesto en la jacarandina. Estudiante que se reía del mal de ojo y hablaba de su España como de un prodigio».

Estas palabras son el más importante relato relativo a la participación de estudiantes sopistas en el reparto de la sopa boba que hemos hallado hasta el presente que, si bien puede estar distorsionado por la idealización y el tiempo transcurrido al escribirlo (en torno a 50 años después de desaparecer el reparto del bodrio) aporta datos como que portaban sombrero de picos (en alusión al tricornio incorporado tras la abolición del traje talar e implantación de la moda francesa) y, quizás más importante, que estos sopistas eran escolares que habían desertado de las aulas de Alcalá de Henares y de Valladolid, por lo que eran realmente ex-estudiantes.

La única expresión pictórica que hemos hallado con escolares en la calle junto a personas que comen la aporta el óleo de Jhon Bagnold Burguess titulado La comida en la fuente, obra que, como las de Gustave Doré, bien podría reflejar en imágenes los comentarios que su autor escuchara respecto a los escolares del Antiguo Régimen ya desaparecidos, o bien dada la posible fecha en que fuera pintado (circa de 1883), que pudiera representar una escena cotidiana en época de carnaval. En cualquier caso parece la fuente un punto de encuentro en el que, mientras el grupo de personas de la izquierda come y bebe, y las mujeres de la derecha acuden con cántaros para proveerse de agua para sus casas, los escolares leen y tocan la guitarra de modo distendido, sin actitud alguna para que se les pudiera calificar de sopistas.

La comida en la fuente, estudiantes españoles mendicantes. Óleo de Jhon Bagnold Burguess (1829-1897)

a) Su hipotética continuidad temporal hasta la Tuna contemporánea

Quienes defienden el origen sopista de la Tuna actual le atribuyen continuidad temporal desde el Antiguo Régimen hasta el presente sin publicar pruebas documentales que lo sustenten. Algunos de los datos aflorados hasta el presente señalan que[63]:

• En 1844 se daba por terminada la clase de estudiantes sopistas publicando[81]:

> «Valencia nos ofrece un testimonio de esta verdad: En la época presente ya no hay en ella aquella estudiantina que se mantenía de la sopa, las nueve décimas que a ella [la sopa] concurren se sostienen de su propio pecunio, la mayor parte se las arregla en casas de huéspedes y, por consiguiente, éstos que han podido comprometerse debían esperimentar notables perjuicios por la repentina ausencia de los estudiantes».

• En 1855 la aparición del ferrocarril en la España peninsular fue la principal causa de desaparición de la costumbre escolar de *correr la tuna*[126].

• En 1886 se publicó *El estudiante sopista*, artículo que hablaba en pasado (refiriéndose al entorno madrileño de 1822) de este tipo de escolar[103].

• En 1919 Ros Rafales escribió que "la ramplonería andante con vistas a la sopa boba de la tuna escolar quedó fosilizada en el gracejo de los [escritores] clásicos y en el *Laboremus* de Aranda"[127], en clara alusión a la desaparición de la costumbre escolar de correr la tuna así como de los escolares sopistas.

b) Diferencias entre las cuadrillas que corrían la tuna y la Tuna actual

El hecho de aplicar significados actuales a escritos de antaño suponen la principal parte del error, pero también lo es su alegato de una continuidad temporal ininterrumpida entre las cuadrillas que corrían la tuna con las Tunas y Estudiantinas Académicas surgidas de las comparsas carnavalescas decimonónicas, estando publicadas por el autor marcadas diferencias entre unas y otras sustentadas hasta el presente por 364 fuentes bibliográficas, a saber[63,128]:

Características de las cuadrillas que corrían la tuna antes de 1840:

1.- Motivo de salida: Necesidad / pedir limosna para si mismos.
2.- Desplazamiento de la salida: De la casa a la Universidad y viceversa, por vía recta y en vacaciones.
3.- Continuidad temporal: Inicialmente sólo salían por vacaciones, luego también en fiestas populares.
4.- Integrantes:
   a) Tipo: No todos eran escolares.
   b) Cantidad: 3 a 7.
   c) Estabilidad en sus filas: No, sólo para cada salida.

126 Martín Sárraga, FO. *Entorno histórico y consecuencias de las desamortizaciones*. TVNAE MVNDI. 12-03-2015. En: http://tunaemundi.com/

127 La Palanca. 02-10-1919.

128 Martín Sárraga, FO. *Diferencias entre las cuadrillas que corrían la tuna y la Tuna tras 1840*. TVNAE MVNDI. 2016. En: http://tunaemundi.com/

d) Presencia femenina: No se ha detectado.
e) Presencia de niños: No se ha detectado.
f) Conformada por niños: No se ha detectado.
g) Conformada por mujeres: No se ha detectado.

5.- Normas internas: Ninguna conocida.
6.- Organización
a) Administrativa: Como mucho sólo un jefe o líder de la cuadrilla.
b) Musical: Ninguna.
c) Secciones: Una.
7.- Vinculada a un centro docente (institucionalidad): No.
8.- Sede social: No disponían de lugar para reunirse.
9.- Variedad instrumental: Escasa.
10.- Repertorio: Sólo *aires nacionales*.
11.- Bandera o Estandarte: No.
12.- Indumentaria: Vestían como podían, pudiendo los escolares llevar loba (sotana) y manteo, prendas escolares vigentes hasta 1835-1837.
13.- Ensayaban: No hay constancia.
14.- Lugar donde actuaban: Calles y plazas.
15.- Imagen proyectada: Delictiva, hampona.
16.- Prestigio social: No.

Cuadrilla corriendo la tuna[129]

Características de las Estudiantinas y Tunas posteriores a 1840:

1.- Motivo de la salida:
a) Diversión.
b) Postular para otros[130]:

129 El Laberinto, periódico universal. 16-12-1843.

130 Martín Sárraga, FO. *Estudiantinas que postularon en o por Murcia. Epidemias, catástrofes naturales y entorno sociopolítico en el que desarrollaron su actividad*. Editado por TVNAE MUNDI y la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia. 2014.

- fines benéficos.
- fines sociales.
- fines políticos.
- fines patrióticos.
- fines religiosos.

2.- Desplazamiento de la salida:
   a) Dentro de la Península Ibérica.
   b) Resto del mundo.

3.- Continuidad temporal: Actividad continuada con reuniones y salidas durante todo el año.

4.- Integrantes:
   a) Tipos: Todos eran escolares. Actualmente también permanecen en sus filas muchos integrantes tras finalizar sus estudios.
   b) Cantidad: Numerosos, hasta más de 100.
   c) Estabilidad en sus filas: Si, permaneciendo durante años.
   d) Presencia femenina: Si.
   e) Presencia de niños: Si.
   f) Conformada por niños: Si.
   g) Conformada por mujeres: Si.

5.- Normas internas: Reglamento / Estatutos.

6.- Organización:
   a) Administrativa: Presidente, vicepresidente, secretario, tesorero / contador...
   b) Musical: Director musical / director de orquesta, cabo de guitarras, cabo de panderas, cabo de postulantes.
   c) Secciones: Coral e instrumental.

7.- Vinculada a un centro docente (institucionalidad): Si.
   a) Universitarios.
   b) Preuniversitarios.

8.- Sede social: Disponían de ella.

9.- Variedad instrumental: Importante.

10.- Repertorio:
   a) Aires nacionales: jotas, folías, seguidillas, pasodobles, fandangos, zortzicos, malagueñas...,
   b) Aires europeos: schottisch, barcarola, vals, mazurka, polka...
   c) Aires hispanoamericanos: danza puertorriqueña, tango...
   d) Aires norteamericanos: fox-trot.
   e) Sinfonías y oberturas de música clásica.
   f) Composiciones propias.
   g) Música popular.

11: Bandera o Estandarte: Si, apareciendo el cargo de abanderado y portaestandarte.

12.- Indumentaria: Aunque inicialmente hubo gran variedad de vestimentas (zuavos, arlequines, pierrots, clowns, Mefistófeles, etc.), tras 1878 copiaron el atuendo de la Estudiantina Española que viajó al Carnaval de París ese año (jubón, taleguilla, camisa blanca de cuellos y puños alechugados, calzas, zapatos de hebilla, sombrero con cuchara) debido a su gran repercusión mediática.

13.- Ensayaban: Si, en su sede.

14.- Lugar donde actuaban: Calles, plazas, escenarios de teatros y, a partir del siglo XX, también en emisoras de radio y de televisión. El siglo XXI ha añadido la difusión por internet de sus actuaciones, generalmente en certámenes y Galas de Tunas.

15.- Imagen proyectada: Filántropa, humanitaria.
16.- Prestigio social: Si.

Estudiantina del Colegio San Fulgencio de Murcia[131] en 1865, primera imagen hallada hasta el presente de una salida postulante de una estudiantina conformada por escolares para ayudar a los enfermos de la epidemia de cólera.

Esta comparación hace más evidente si cabe que las Estudiantinas Académicas surgen de las comparsas de estudiantes que se conformaron para salir en los días de Carnaval y que, con el paso del tiempo se organizaron y, poco a poco, adquirieron las características que actualmente reconocemos en las Tunas vinculadas a centros académicos, con permanencia temporal (actividad continuada durante todo el año y año tras año) a partir de la creación de las Tunas del S.E.U. (Sindicato Español Universitario).

No obstante todo ello no escasean las páginas web y perfiles de Facebook en los que -insistimos- sin aportar fuentes bibliográficas que lo sustenten, se publican hipotéticos orígenes sopistas de las Tunas actuales que hasta llegan a ilustrar con óleos, dibujos o fotos de repartos benéficos de alimentos o comedores de caridad que nada tienen que ver con la costumbre conventual de dar un plato de sopa. Sin reproducir intencionadamente las puestas en sus páginas y/o perfiles por tunos y/o Tunas, valgan las siguientes del reparto benéfico de alimentos en tiempos modernos a modo de prueba.

131 Asencio González, R. *Estudiantina del Colegio San Ildefonso de Murcia* (1865). Grabado de su colección personal.

Reparto de alimentos en tiempos modernos (derecha: fotografía de hace más de 70 años procedente del archivo de La Caridad; izqda.: foto procedente de una web gastronómica[132,133].

Como si todos los datos anteriores no fueran suficiente cabe recordar dos cosas[63]:

a) No todos los integrantes de las cuadrillas que corrían la tuna eran estudiantes, llegándose a detectar hasta un barbero[134,154].

b) La evidencia demuestra que estas cuadrillas desaparecieron entre 1835 y 1847. Las fuentes que sustentan esto son de dos tipos[60]:

Obras literarias:

– García de Villalta[135] da a entender que desapareció antes de 1835.
– Puentes y Ponte[136] afirma que se había perdido en 1836.
– Amador de los Ríos[137] sostiene que se mantuvo hasta 1845.

Posiblemente estos datos se deban a que, ya en declive, habían desaparecido en el entorno de estos primeros autores en las fechas que cada uno señala.

Prensa de la época:

– En 1843, un artículo, hablando de las "gracias [bromas] de los estudiantes de la tuna", dice que tuvo "la desgracia de no encontrar chiste en ninguna de ellas"[129], por lo que se deduce que en dicho año aún había alguna cuadrilla corriendo la tuna.

– En 1845, hablando de los escolares que corrían la tuna, un artículo dice que "existen todavía, aunque en número insignificante"[138].

---

132 Zapater, P. *¡A la sopa boba!* Heraldo. Visto el 11-03-2013 en: http://www.heraldo.es/noticias/aragon/zaragoza_provincia/zaragoza/2013/02/01/sopa_boba_220740_301.html

133 Relaciones gastronómicas. *La sopa boba.* 01-07-2011. En: http://www.relacionesgastronomicas.com/la-sopa-boba/

134 Semanario Pintoresco Español. 30-01-1848.

135 García de Villalta, J. *El golpe en vago: cuento de la 18ª centuria*. Imprenta de Repullés, Madrid. 1835.

136 Fuentes y Ponte, J. *Murcia que se fue*. Imprenta de la Biblioteca de Instrucción y Recreo. Madrid. 1872.

137 Amador de los Ríos, J. *Historia crítica de la literatura española*. Tomo IV. Madrid, 1863.

138 El Fandango. 15-02-1845.

– En 1846 un artículo habla de "grupos de jóvenes que corrían la tuna" en el sevillano barrio de Triana[139].

– En 1847 un artículo relata de la siguiente manera su pervivencia:

> «Algunos estudiantes, de casas regularmente acomodadas, han salido de Salamanca á correr la tuna, no con el objeto que solían y suelen llevar los que se entregan, folios de medios para seguir la carrera, á esa vida, sino con el propósito de cultivar su educación y alcanzar eso que llaman conocimiento de mundo. Los viages de alpargata pronto van á arruinar las nacientes empresas de caminos de hierro»[140].

– En 1866 la prensa volvía a hablar en pasado de "los tiempos felices en que los estudiantes de la tuna recibían la sopa boba en los conventos"[141].

Como se puede apreciar el articulista anónimo de la penúltima cita erró por completo el pronóstico hecho porque la historia demuestra que fue al revés: las vías férreas acabaron con aquellos *viajes de alpargata*, modo en que se refirió a la costumbre escolar de *correr la tuna*.

Toda la evidencia hallada habla a favor del origen de las Tunas y Estudiantinas actuales en las comparsas carnavalescas decimonónicas que a partir de 1870 cambiaron su denominación de *Estudiantina* por la de *Tuna* y que no tuvieron continuidad temporal hasta el surgimiento de las Tunas del S.E.U. porque, al menos hasta 1930, las Tunas se conformaban para Carnaval y luego desaparecían[142].

---

139 El Clamor Público. 18-10-1846.

140 El Español. 24-07-1847.

141 El Tajo, crónica decimal de la provincia de Toledo. 20-02-1866.

142 Martín Sárraga, FO. *Al menos hasta 1930 las Tunas españolas se conformaban -generalmente- por Carnaval y luego desaparecían*. TVNAE MVNDI. 07-01-16. En: http://tunaemundi.com/ .

5. Las cuadrillas que corrían la tuna ya habían desaparecido a mediados del siglo XIX.

Antes de entrar en consideración de los diferentes aspectos más relevantes de estos grupos de escolares es preciso recordar que la palabra *tuna* aparece por primera vez en el Diccionario de Autoridades (1726-1737) definida, en su segunda acepción, como "andar vagando en vida holgazana, libre y vagamunda". Dicha fuente también recogió entonces *tunar* ("andar vagando en vida holgazana y libre de lugar en lugar") y *tunante* ("el que tuna o anda vagando")[120]. A mediados del siglo XIX Vicente de la Fuente puso en boca del bachiller Sotanillas las siguientes palabras que complementan las definiciones anteriores[78]:

> «La tuna se define, una vida vagamunda y holgazana; pero en lenguaje estudiantil significa mas, pues equivale á divertirse, y comer sin estudiar. Se divide en solitaria y simultanea. La primera es cuando un estudiante se halla declarado en trueno pero á pesar de eso continua durante el curso sus estudios, sin agregarse á ninguna pandilla, frecuentando la sopa de los conventos:" La segunda es cuando un estudiante se agrega con otros para vivir á patio, bajo las reglas de buena sociedad, y especular con su buen humor y sus instrumentos pro pane lucrando».

Estas definiciones, por ser las primeras que han aparecido hasta la actualidad al margen de las aportadas por los Diccionarios de la Lengua, suponen nuestro punto de partida.

También es importante recordar que a partir de la Edad Media y hasta mediados del siglo XIX los escolares pobres solían conformar pequeños grupos conocidos como cuadrillas o estudiantinas para *correr la tuna* en época de vacaciones, entendiéndose por ello el ir de pueblo en pueblo acompañados de instrumentos musicales, fraguando burlas a los hombres simples del campo[143], realizando diversos grados de la *brivia* (holgazanería picaresca que se convirtió en todo un arte de engañar halagando con buenas palabras) y llevando una vida libre, pícara, vagamunda y holgazana[144] cuya finalidad inicial fue mendigar para poder sufragar los gastos del curso pero que posteriormente todo indica que también se corrió la

143 Semanario Pintoresco Español. 26-12-1841.

144 Revista Hispano-Americana. *A estudiar en Salamanca*. 15-01-1867.

tuna para divertimento de sus integrantes durante las romerías de los pueblos y otras fiestas señaladas[145,146]. De estas cuadrillas la más renombrada fue una que se autodenominó –mal, como ya hemos visto en capítulo anterior- *bigornia*[5].

Estudiantes corriendo la tuna[129].

¿Quiénes integraban estas cuadrillas?

En el siglo XIV señala Juan Ruiz, arcipreste de Hita[122], da a entender que eran sopistas pues ellos solían acercarse a los conventos que repartían la sopa boba, y las palabras de Vicente de la Fuente en boca del bachiller Sotanillas, que afirmaba que la cuchara y la hortera eran "emblemas de la tuna y condiciones *sine equibus non*"[78], lo ratificaría.

Asencio González[12] señala que estas cuadrillas estudiantiles atraían a personas con diversos intereses (calificadas por él "la aristocracia de los pícaros") que se matriculaban en la universidad para recibir amparo del fuero académico y, con ello, conseguir casi la absoluta impunidad para sus fechorías[146]. Esta afirmación viene a confirmarse con una cita de un texto del bachiller Sotanillas realizada por Vicente de la Fuente[79] que veremos más adelante[147].

¿Cuántas personas integraban estas cuadrillas?

En la literatura y prensa encontrada hasta el momento de escribir este artículo hemos hallado cuadrillas integradas desde tres personas[144,148] o cuatro[135,149,150], hasta otras formadas por siete elementos[79,147,154] u ocho[151].

145 Semanario Pintoresco Español. 09-01-1842.

146 Diario de Madrid. 21-10-1838.

147 Martín Sárraga, FO. *No todos los integrantes que corrían la tuna en el siglo XVIII eran estudiantes*. TVNAE MVNDI. Publicado el 10/11/12 en: http://tunaemundi.com/

148 Arias Jirón, J. *Costumbres salamanquinas. Los estudiantes de la tuna*. En: Semanario Pintoresco Español. 02-06-1839.

149 Semanario Pintoresco Español. 30-01-1848.

150 Diario de Cartagena. 09-03-1807.

¿A qué otros colectivos se asociaban para viajar?

Los datos, escasísimos en este tema, señalan que solían viajar con arrieros/muleros[151,152] y comediantes[153]. A este respecto hemos encontrado los siguientes contenidos de interés:

a) Vicente de la Fuente[78], bibliotecario de la Universidad Central de Madrid en 1880, cita un manuscrito sin título conocido del bachiller Sotanillas (Alcalá de Henares, finales del siglo XVIII)[154] del que refleja datos muy interesantes de las cuadrillas que *corrían la tuna* en dicha fecha:

> «Eramos siete los que salimos de Alcalá con dos guitarras, clarinete y violín, pandereta y un salterio, que servia mas para llamar la atención a los patanes, que de armonía, pues apenas tenia cuerdas. Yo tocaba mi guitarra punteada, y en la otra rasgaba uno que llamábamos Pocosebo. La pandereta la tocaba Ruleta (el partícipe de mis calzones), y llevábamos de postulante á uno que se llamaba el Romo que, aunque no tenia estudios, podia graduarse de doctor en gramática parda. Escepto este, todos los demás éramos personas decentes, solo que habíamos venido á menos. Con todo, teníamos que valemos de él porque era de mucha travesura y bastante desvergonzado aunque oportunísimo y de felices ocurrencias, cualidades todas muy necesarias en un buen postulante, que viene á ser el alma de la compañía. Pero por otra parte era tan sisón, que parecía haber estudiado con algún dispensero, de modo que cuando íbamos á entrar en algún pueblo de consideración, subastábamos la limosna, y el que mas pujaba hacía de postulante, y se quedaba con todo lo que recogía, después de entregar al fondo común el tanto en que se habia convenido».

Este texto nos aporta varios datos que, con las debidas precauciones, indican:

- Que no todos los integrantes de las cuadrillas que corrían la tuna a finales del siglo XVIII eran estudiantes ni personas tenidas entonces como "decentes".
- Que entonces los estudiantes utilizaban el carácter extrovertido y desvergonzado de personas ajenas a instituciones académicas para que actuaran como postulantes (y aprovechar esta cualidad recaudar más dinero).
- Que había hurtos de la limosna recogida en el seno de dichas cuadrillas (sisón: que sisa frecuentemente; *sisa*: parte que se defrauda o se hurta)[155].
- Que usaban motes (apodos), lo que facilitaba evitar ser encontrados tras los hurtos.
- Que, para evitar hurtos de lo recaudado, se recurría a subastar la limosna antes de iniciar su recolecta (pactaban una cantidad mínima que se quedaría el postulante y el resto se repartiría entre los demás de la cuadrilla).
- Que en el seno de dichas cuadrillas había hurtos de la limosna recogida, por lo que -para evitarlos- se pactaba previamente una cantidad mínima que se quedaría para sí el postulante, repartiéndose el resto entre el resto de la cuadrilla.

151 Diario Oficial de Avisos. 06-02-1848.

152 Real Academia Española. Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Novena edición. Madrid. Imprenta de D. Francisco María Fernández. 1843.

153 La Ilustración Española y Americana. 15-03-1878.

154 Boletín Histórico. 1880.

155 Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. http://lema.rae.es/drae/ 2012.

b) Giménez-Serrano[156] en 1848, en *Un paseo a la patria de Don Quijote*, dice:

> «*…. después de comer caliente busqué reposo y sueño en un mal catre de lienzo con dos apelmazados colchones endurezidos; mas otra cosa quiso mi mala estrella. Habíanse reunido aquella noche, como si llovidos fueran en la vasta cocina de la posada, cuatro estudiantes de la tuna, tres de los cuales eran descabezados rapistas….».*

Consultado lo que en 1848 se entendía por *descabezados rapistas* encontramos:

- *Descabezado*: "Adj. Lo que va fuera de razón"[154,157].
- *Rapista*: "El que rapa. El barbero"[159,158].

Con ello se verifica una vez más que no todos los llamados *estudiantes de la tuna* eran escolares y que, a la banda de vagos, mendigos, tahúres, pícaros y maleantes que conformaban aquellas cuadrillas que *corrían la tuna* también se incorporaron barberos que iban descontrolados (fuera de razón).

¿Qué instrumentos portaban?

Las fuentes nos indican que llevaban guitarra[78,122,138,148, 159 , 160 , 161] , guitarrón[135], laúd[123], bandurria[122], clarinete[78], flauta, violín[2,138,162], pandereta[78,135,138,153,159], vihuela[149,161] y/o salterio[78].

¿Cuándo se corría la tuna?

Dado que gran parte de la península estuvo ocupada por musulmanes desde antes de la aparición de las Universidades hasta el año de 1492, es muy probable[46] que la progresiva influencia de las costumbres islámicas en los territorios cristianos reconquistados, donde tuvieron que convivir con musulmanes conversos, la costumbre de *correr la tuna* tuviera su origen en la costumbre islámica del *paseo mendicante*[73,137] que los musulmanes de al-Ándalus realizaban para poder cenar todos los días [principal comida del día en este colectivo religioso] y de los *viajes mendicantes*[73] que los estudiantes islámicos realizaban para ir en búsqueda de nuevos conocimientos donde los hubiere.

Inicialmente sólo podía hacerse en época de vacaciones[86,130,156,163] pues, durante el curso, lo impedía la asistencia a las aulas. En esta época, estrechados por la necesidad, salían para pedir limosna para subsistir y/o para poder continuar sus estudios. Hay datos del siglo XIX

156 Semanario Pintoresco Español. 30-01-1848.

157 Salvá, V. *Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas* [...]. París, Vicente Salvá, 1846.

158 Salvá, V. Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas [...]. París, Vicente Salvá, 1846.

159 La Ilustración Española y Americana. 24-02-1873.

160 Revista Contemporánea, tomo XCI. Julio - ago - sept de 1893.

161 Semanario Pintoresco Español. 26-08-1855.

162 La Ilustración Española y Americana. 25-02-1870.

163 García de Villalta, J. *El golpe en vago: cuento de la 18ª centuria*. Imprenta de Repullés, Madrid. 1835

que señalan que también se practicó en época de carnaval[86], fiestas populares y para viajar de uno a otro lugar.

¿Qué características identitarias presentaban?

Señala Vicente de la Fuente en palabras del bachiller Sotanillas que la cuchara y la hortera eran "emblemas de la tuna y condiciones *sine equibus non*"[78], por su carácter de sopistas, y por sus palabras sabemos que se conocían por sus apodos[78,146], dato que se repite en otros escritos de la época[135,148]. Entendemos, al igual que Asencio González[12] que los motes, además de reforzar el sentido corporativo de estos escolares medievales, suponían una estrategia para ocultar la verdadera identidad y obstaculizar la acción de la justicia dado que no eran infrecuente que los integrantes de estas cuadrillas realizaran hurtos y bromas pesadas a las gentes sencillas de los pueblos y aldeas. Posiblemente para aclarar la identidad de sus integrantes surgió en 1800 un artículo exponiendo que nombre y *cognombre* (el apodo) eran sinónimos para identificar, de un modo convenido, a la misma persona[164].

Es de interés resaltar que, tras la abolición del traje escolar por la Real Orden, de 3 de octubre de 1835[12], las cuadrillas que corrían la tuna continuaban usando el antiguo traje escolar en sus excursiones[159], quizás como un modo de reivindicar su identidad y diferenciarse del común de los mortales[121].

¿Cómo veía la sociedad del siglo XIX a quienes corrían la tuna?

Como a ladrones[143,144,165], personas dadas a la riña, engaño y de dudoso cobro de las deudas[158]. En 1843 un artículo de prensa[130] decía de quienes corrían la tuna que salen por las calles "para decir desvergüenzas a todas las muchachas, bufonadas a todas las viejas y sandeces a cuantos pillan"… y "para sacarles el dinero".

¿Hasta cuando está registrada la costumbre escolar de correr la tuna?

Ya en 1843 hay constancia de que para el Carnaval de Madrid "se tomaba el manteo mugriento y el tricornio con su cuchara de palo para acudir al Prado en busca de conocidos a quienes embromar"[166] mientras, en el Teatro de la Cruz de la capital, se presentaba el sainete *La astucia estudiantina* en el que salía una ronda de estudiantes a cantar la jota con guitarras, flauta y pandereta[168]. Este sainete, al igual que otro titulado *El maestro de la Tuna*, se estuvo representando desde la primera década de 1800 y incluido periódicamente en cartelera hasta esta década, muestra de la aceptación popular por la música estudiantina, hecho que pudo propiciar entonces la aparición en 1843 de una nueva comparsa de carnaval integrada por estudiantes y vestida a la antigua usanza. Así ya surgen datos de la aparición por navidad de al menos una "comparsa vestida a la tuna" integrada por los alumnos de las clases superiores del Colegio de Humanidades de Calatayud para pedir limosna "a beneficio de las monjas"[167], reforzando la tesis de Asencio González[12] que aboga por la aparición de las estudiantinas de escolares en esta década, y apareciendo las estudiantinas de alumnos

164 Manuel Dendo y Ávila. *Ensayo de sinónimos castellanos*. Mercurio de España. Febrero de 1800.

165 Semanario Pintoresco Español. 02-06-1839.

166 La Postdata. 01-02-1843.

167 Fray Gerundio. 10-12-1843.

universitarios en la década de 1870. Muestra de ello es el siguiente artículo[168] fechado en 1874 que, además de señalar el origen universitario de los integrantes de la estudiantina, aporta datos relativos a su vestimenta y el respeto con que se comportan:

> «A muchos estudiantes de Medicina, Veterinaria y otras carreras, les entusiasma formar comparsas que, con violines, flautas, guitarras y panderetas, ejecuten por las calles valses y pasodobles. Pocas de estas comparsas visten el traje antiguo de estudiantes aunque se llaman Estudiantinas….. Generalmente se disfrazan de zuavos, aunque estos últimos años han aparecido algunos Mefistófeles [..] sus bromas son a rostro descubierto [sin máscaras] y no se atreven a tutear a nadie».

Por otra parte, hallamos un artículo[81] que en 1844 reflejaba: "En la época presente ya no hay en ella aquella estudiantina que se mantenía de la sopa, las nueve décimas que a ella [la sopa] concurren se sostienen de su propio peculio, la mayor parte se las arregla en casas de huéspedes y, por consiguiente, éstos que han podido comprometerse debían experimentar notables perjuicios por la repentina ausencia de los estudiantes", o lo que es lo mismo 9 de cada 10 cuadrillas que corrían la tuna ya no estaban integradas por sopistas. Al año siguiente otro periodista escribía[138]:

> «El tipo del estudiante ha variado completamente en España. El estudiante de hoy engolfado en su capa en invierno y condenado á lucir el cuerpo vestido de frac ó levita en verano.... no es el estudiante libertino de los manteos, vestimenta antigua que autorizaba cualquier licencia y con la cual los genios mas apocados cobraban ánimo, valor y desvergüenza para todo. Ya se abolieron los manteos y con ellos las costumbres estudiantinas..... solo un miserable retoño nos queda que conserva algunos visos de lo que fue en la antigüedad, y para eso necesita adornarse con los mismos atavíos, necesita cubrir aquellas fórmulas preciosas sin las cuales se haría repugnante y ridículo: hablo de la estudiantina, de esa compañía de jóvenes de buen humor que armados de guitarra, flauta y pandereta, recorre las poblaciones de España mendigando alegremente una limosna. Estas compañías existen todavía, aunque en número insignificante....».

En 1845 aparecía en la prensa nacional un artículo breve que tildaba como "ladinos estudiantes" a los escolares de Salamanca que fueron a correr la tuna a Lisboa[169] y otro cuyo comentario resulta muy explícito: "En este momento nos atruena los oídos una cuadrilla de supuestos estudiantes de tuna verdadera, ¿cuándo se pone en planta la Ley de Vagos?"[170], prueba del concepto que, al menos en una parte influyente de la sociedad, tenían que quienes entonces corrían la tuna.

En 1846 surgen noticias en los Carnavales de Murcia[171,172] y Madrid[173] sobre la participación de Estudiantinas carnavalescas, especificándose en el caso del carnaval murciano que la estudiantina estaba "formada por los mejores músicos" de la ciudad. Ya en 1847 hay datos que indican que estudiantes de casas acomodadas[174] "salen de Salamanca á correr la tuna, no con el objeto que solían llevar los que se entregan a esa vida sino con el propósito de

168 El Ateneo Lorquino. 23-02-1874.

169 El Español. 16-09-1845.

170 La Posdata. 13-02-1845.

171 El Español. 01-03-1846.

172 La Postdata. 02-03-1846.

173 El Heraldo. 24-02-1846.

174 El Español. 24-07-1847.

cultivar su educación y alcanzar eso que llaman conocimiento de mundo": viajar por diversión.

Para comprender mejor el momento de desaparición de esta costumbre escolar hay que recordar que[126]:

> • Las sucesivas desamortizaciones habidas entre 1898 y 1837 supusieron la desaparición de las instituciones pías que repartían la sopa boba (posible sustento de estas cuadrillas en sus desplazamientos);
> • El cambio en el Plan de Estudios de 1836 los reorganizó (dificultando la creación de estas cuadrillas): y, sobre todo,
> • La Ley General de Ferrocarriles de 1855, que 11 años después dotó de más de 5.000 kms. de vía férrea a la España peninsular (y supuso el golpe de gracia a esta costumbre escolar al serle este transporte más rápido y cómodo que viajar con los muleros/arrieros como antaño).

Por otra parte, tomando los diferentes Diccionarios de español y castellano publicados a lo largo de la historia a modo de notarios del momento histórico en que el uso generalizado determinó la inclusión en ellos de las palabras y teniendo presente que señalan lo que en cada momento el común de los españoles entendía por cada palabra, hemos de destacar que no fue hasta 1884 cuando el Diccionario de la Real Academia Española recoge por primera vez el concepto de *correr la tuna* equiparándolo a "vida holgazana, libre y vagabunda" y lo hace como segunda acepción de *tuna*[120].

¿Qué factores pudieron influir en la desaparición de las cuadrillas que corrían la tuna?

Por todo lo expuesto en el epígrafe anterior consideramos algunos de los factores que influyeron en la desaparición de la costumbre escolar de correr la tuna pudieron ser:

a) La casi absoluta impunidad de las fechorías perpetradas por las cuadrillas que corrían la tuna hizo necesario tomar cartas en el asunto:

> • Se aplicaron con rigor las normativas contra vagos y maleantes de los años 1751 y 1759.
> • En 1764 el Informe Campomanes encargó al Rector la tarea de vigilar que sólo se matricularan aquellos que verdaderamente estén dispuestos a estudiar y confeccionar una relación de los escolares "desaplicados o alborotadores"[12].
> • En 1775 la Nueva recopilación de las leyes de España contempla licencias para pedir limosna, pero se concedían, previo informe de cada Rector, indicando los horarios permitidos y lugares prohibidos[175].
> • La Real cédula de 24 de Noviembre de 1778 posteriormente recogida en la Novísima recopilación de las leyes de España de 1805 (Tomo 5; ley 8. tit. 30. lib. I.) dictamina que los escolares sólo puedan recibir pasaportes de los Rectores y Maestres de Escuela yendo de las Universidades á sus casas por vía recta y que los

[175] Morán Saus, AL. García Lagos, JM y Cano Gómez, E. *Cancionero de estudiantes de la tuna, el cantar estudiantil de la Edad Media al siglo XX*. Ed. Universidad de Salamanca, 2003.

que contravengan dicha orden serán tratados como los demás vagos[176] sin diferencia alguna, con la incorporación inmediata al ejército o a la marina[85].

b) La desaparición de las instituciones pías que repartían la sopa boba, consecuencia de las desamortizaciones sucesivas habidas en España[126]: Carlos III (1767), Godoy (1800-1808), Cortes de Cádiz (1811-1813), Trienio Liberal (1820-1823), Mendizábal (1836) y Madoz (1859).

c) El incremento relativo del poder adquisitivo de la sociedad española a mediados del siglo XIX pudo determinar que los escolares no tuvieran que recurrir a la mendicidad ni a la sopa boba.

d) La aparición del ferrocarril en el territorio peninsular español el 28 de octubre de 1846 y su posterior expansión por toda su geografía fue el factor más importante en la desaparición de esta costumbre escolar por cambiar radicalmente la manera desplazarse los estudiantes.

176 Carlos III. *Real cédula de 24 de Noviembre de 1778*. En: Novísima recopilación de las leyes de España, Tomo 5; libro XII, titulo XXXI, ley XIII. 1805